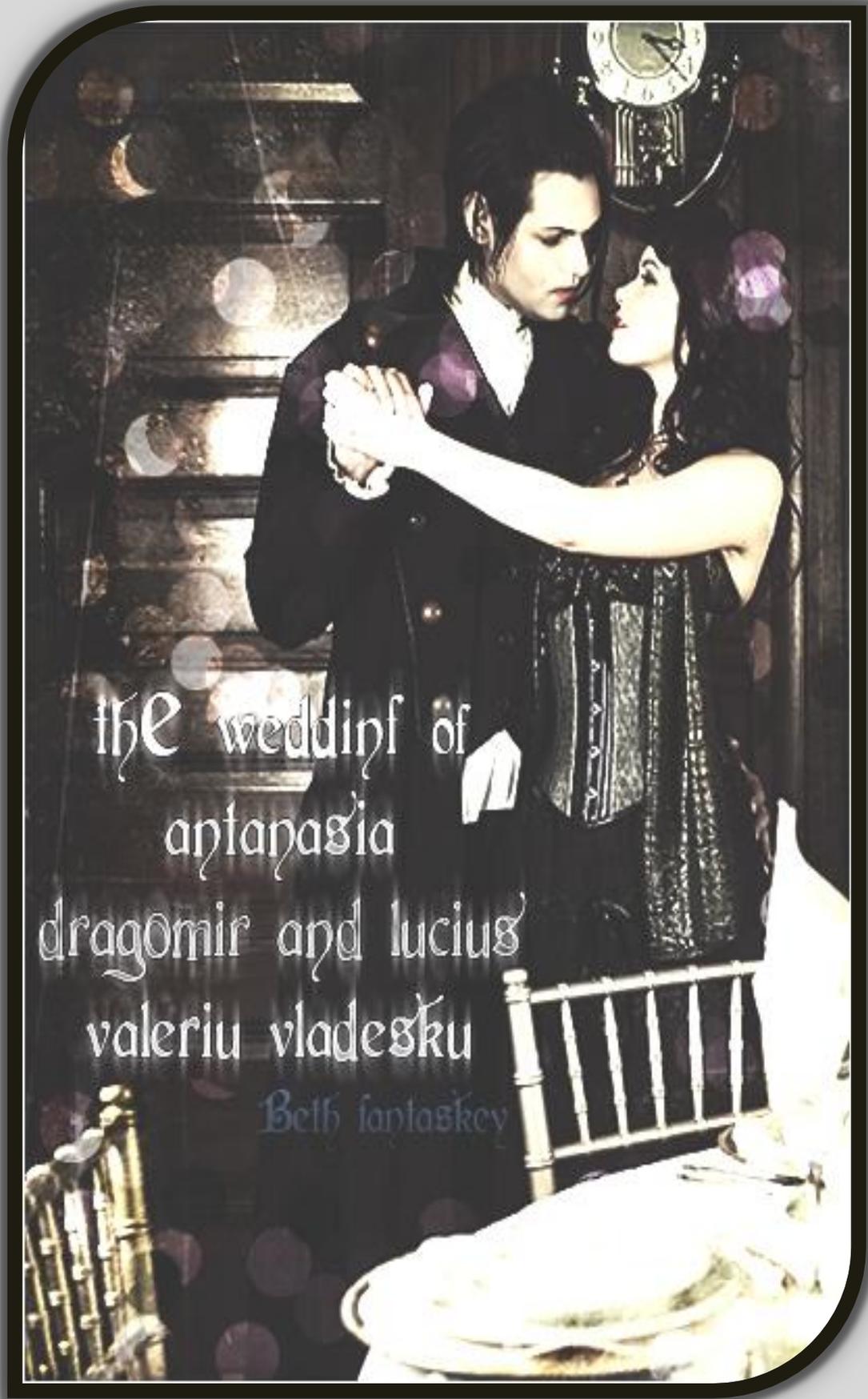


Foro Nocturnal Butterfly

<http://nocturnalbutterfly.colombia-foro.com/>

1



the wedding of
antanasia
dragomir and lucius
valeriu vladesku
Beth fantaskey

(Beth Fantaskey)

**THE WEDDING
OF ANTANASIA
JESSICA
PACKWOOD
AND LUCIUS
VALERIU
VLADESCU**

AGRADECIMIENTOS

A Shuk King, que me hizo llegar el libro, Kinata por la hermosa caratula que realizo en tiempo record, a mis maravillosos staff de traducción, corrección, revisión, diseño por su arduo trabajo y constante apoyo y alegría...

Sin olvidarte a ti lector por quienes hacemos este trabajo con mucho cariño y dedicación.

Que disfruten, este maravilloso libro, a todos muchas Gracias.

Besos

TRADUCTORAS

- *!!!BellJolie!!!,
- Na__ty
- 'Steny'
- Asgil
- Jenika
- Emma
- Ale

CORRECTORAS

- Asgil
- Anelisse
- Emma
- Ale

DISEÑO Y FORMATO DEL DOCUMENTO

- Anelisse
- Chissai_Kotory
- Ale

DISEÑO DE CARATULA

- Kinata

CAPÍTULO 1

Mi mejor amiga (si todavía podría llamarla así, como yo esperaba)

Mindy Stankowicz, parecía completamente desconcertada, mientras una multitud de rumanos que sabían hacia dónde iban, estaban empujándose junto a ella, para llegar a los carruseles de equipaje ocupados del Aeropuerto Internacional de Bucarest Henri Coanda. Yo sabía que tenía que correr y ayudar a Min, pero me contuve por unos segundos, sólo mirando mientras me buscaba entre la multitud, con sus ojos de vez en cuando lanzando miradas a los signos cubiertos con un lenguaje, que con mis cuatro meses en Rumanía no estaba totalmente preparada para entenderlos, tampoco.

Bagaje perguete...

Conexiune gara...

Carucioare bagaje...

En cierto modo, las dos éramos extranjeras en una tierra extraña. Recién llegadas a una cultura, que era dramáticamente diferente de aquella en la que habíamos crecido, y ahora éramos extrañas entre sí, también, a pesar de que habíamos sido amigas desde el jardín de infantes.

Mindy, dio un tímido paso hacia delante... se detuvo de nuevo, obviamente no segura de a dónde ir, y todavía no se movía. Mis propios pies parecían atornillados, como tratando de resolver todas las emociones, que se apresuraron a través de mí, por ver a un amigo de mi pasado reciente, alguien que había sido testigo, de todo lo que había sucedido en la escuela secundaria, desde el día en que Lucius Vladescu, había caminado en mi vida, hasta el día, que yo me temía que se había alejado de mí, para siempre.

Mirando hacia atrás, en nuestros últimos meses de la escuela, yo aún no estaba segura de si Mindy me había abandonado, o si me había abandonado cuando las cosas con Lucius, se habían vuelto más intensas. Mindy, quería ayudarme con todo lo que había estado pasando con Lucius y Faith Crosse y Jake Zinn, pero yo la había apartado, con miedo de confiar la verdad, acerca de mis sentimientos

por Lucius... y la verdad sobre lo que era. Lo que me estaba convirtiendo. Sin embargo, el día que Mindy había halado el brazo lejos de mí, en la clase de gimnasia (tipo renunciando a nuestra amistad) había sido doloroso...

¿Había sido la peor amiga?

De pie en medio del aeropuerto lleno de gente, rodeada por los viajeros rumanos, que estaban acarreando su equipaje fuera de los carruseles de equipaje, con los anuncios que estaban hechos en varios idiomas, por lo que toda la escena era caótica, la moderna torre de Babel, Mindy, de repente parecía asustada, y me acordé de un detalle crucial de nuestra historia compartida.

En la noche que Lucius había sido casi destruido... en mi cumpleaños número 18, cuando casi todos los demás, incluso mis padres, de alguna manera, me habían dado la espalda a mí y Lucius... Mindy, había llamado para avisarme que estaba en serios problemas.

Ella había tenido sus dudas acerca de Lucius, temía que incluso pudiera estarme causando daño, pero al final había llegado a través de él, e intentó salvar su existencia.

Intentó rescatarlo por mí, porque ella ya sabía que yo lo amaba.

Tal vez, si no se hubiera presentado en el granero esa noche y tratara de intervenir, las cosas hubieran sido un poco diferentes. Tal vez Ethan Strausser, que acaparó la participación en lugar de Jake, y Lucius se habría ido...

En ese momento mis pies se liberaron, y yo no estaba caminando hacia Mindy, yo estaba corriendo. Y sin siquiera pensar en cómo las cosas pudieran ser difíciles entre nosotros... que era un vampiro, por amor de Dios, y no nos habíamos visto desde mi transformación, por no haber hablado realmente de ese hecho... me metí entre la multitud y abrí los brazos, cuando Mindy me vio, también, y me echó sus brazos propios y amplios, sin la menor vacilación, con nada más que alegría en los ojos, por ver a una vieja amiga, y nos estrellamos una contra la otra y ambas comenzamos a llorar de inmediato y era tan duro que ni siquiera tuvimos tiempo o la compostura para decir "hola".

Nos aferramos a la otra, por un largo tiempo, haciendo caso omiso de las personas que pasaban junto a nosotros, algunos maldiciendo ligeramente en rumano a las dos niñas que estaban bloqueando todo el tráfico, y cuando por fin se calmó, solté la pregunta que me faltado plantear, pero había demasiado miedo en mi voz, pensando que quizá era mucho pedir que Mindy, sólo volara a Rumania para la boda de

una amiga, a la que puede que quizás ni siquiera, lo sea nunca más.

-¿Quieres ser mi dama de honor? ¿Por favor?

-Mindy se apartó de mí y arrastró sus dedos en los ojos, que estaban goteando rímel por todas sus mejillas redondas, y dijo, con una débil sonrisa aún medio llena de lágrimas.

-¡Oh, Jess, pensé que nunca lo preguntarías!

-Me limpié mi propia cara, tratando de despejar algunas de mis lágrimas, también.

-Tenía miedo...

-Miedo de que dijeras que no... Qué no pudieras, con conciencia, apoyarme en mi matrimonio con un vampiro... que no volveríamos a ser amigas, nunca más... Pero antes de que pudiera encontrar las palabras adecuadas, Mindy se acercó y me apretó el brazo, impidiéndome decir más.

-¿Quién más va a hacer que tu pelo sea maravilloso el día más importante de tu vida, Jess?, - Bromeó.

-¿Huh?

-Por alguna razón, casi me puse a llorar otra vez... pero yo me reía, también.

-Nadie más que tú,

- le prometí, sabiendo que todo lo que había pasado entre nosotras, todas las rarezas, se habían arreglado. Que no tendría que decir otra palabra.

O tal vez había algo más que decir, porque de repente Mindy, se puso seria, todas las risas desaparecieron de sus ojos.

-Eres un... - Miró a su alrededor, probablemente comprobando para ver si había alguna persona que hablara inglés no nos pudiera escuchar.

Entonces ella se inclinó más cerca y cuchicheado, así para que yo apenas pudiera oír.

-¿Vampiro? -Me incorporé un poco, no queriendo ocultar lo que era o actuar como si estuviera avergonzada. Quería ser completamente honesta con Mindy, en este momento, porque había escondido demasiado de ella en el pasado.

-Sí. Lo soy.

-Mindy, estudió mi rostro durante mucho tiempo, como teniendo que ver, que yo todavía estaba realmente, qué realmente era yo, y no sólo una criatura chupasangre que estaría más allá de su comprensión. Poco a poco los ojos, buscado lo demás, vi su sonrisa no sólo retornando, sino más estable y más caliente, como si estuviera dejando de lado sus

Foro Nocturnal Butterfly

<http://nocturnalbutterfly.colombia-foro.com/>

7

reservas del pasado sobre mí. Acerca de nosotras.

-Eso está bien, - dijo finalmente con una inclinación de cabeza. -Eso está bien. -Yo no sabía si necesitaba la aprobación de alguien, pero creo que la necesitaba de Mindy, porque se sentía bien escuchar a alguien decirlo, en voz alta.

Por lo que yo ahora... realmente estaba bien.

-Gracias, - dije, cuando mi propia sonrisa se hizo aún más grande.

Me había entusiasmado con casarme con Lucius, pero mi mejor amiga... Es un lugar, llenó de vacío mi corazón, y aunque estábamos bastante adultas, y yo estaba a punto de casarme, extendí mi mano y ella la tomó, sólo como solíamos hacer cuando dábamos pequeños saltos en el patio.

-Consigamos tu maleta, - sugerí, tirando de ella hacia el carrusel correcto, donde la mayoría de los equipajes ya habían sido reclamados. Cuando llegamos, sin embargo, vi tres grandes, con aspecto de nuevas, imitaciones de maletas Louis Vuitton, claramente tomando el paseo por el tiempo, probablemente del siglo XX. Cuando llegaron a nosotros, Mindy soltó de mi mano, extendió un brazo y tiró de una, después otra, hacia abajo, y me apresuré a agarrar la bolsa restante antes de que pudiera girar por ella de nuevo. Cuando la pesada maleta se estrelló en los pies, mire a Mindy, confundida.

-¿Tres piezas de equipaje? Pero yo creía que sólo podías permanecer durante tres días, ¿Por qué...? -Mindy me miró como si yo fuera, la que estaba fuera de sí.

-Este es el mayor evento de tu vida, - recordó. -¡Tienes que usar un montón de productos para el pelo! -Empecé a sonreír como una loca entonces, a sentirme completamente feliz en ese momento. Yo estaba a punto de casarme con Lucius, y Mindy realmente estaba de vuelta...

-Vamos, - le dije, empezando a hacer girar las ruedas de la maleta, que sostenía hacia la salida. -Lucius, tiene un conductor esperando por nosotras, y tenemos mucho que hacer.

-Estoy detrás de ti, - Mindy prometió, corriendo junto a mí, con sus dos bolsas oscilando en el remolque. -¡No puedo esperar! -Miré por encima de ella y compartimos una sonrisa, que resumió quince años de amistad y todas las esperanzas y los sueños que tuvimos de las niñas acerca de enamorarse, casarse y vivir felices para siempre.

Entonces me tuve más interés y la llevé hacia el auto.

La boda se puso en marcha oficialmente.

CAPÍTULO 2

Estoy pensando en un uno clásico, - dijo Mindy, inclinó la cabeza al

hojear las páginas, de una edición especial, de la revista de novias, Peinados de famosos. -Dependiendo, por supuesto, de tu pelo.

Me debatía entre comprobar las opciones y ver en paisaje pasando de la parte trasera de la camioneta Lexus, que Lucius, había proporcionado para nuestro viaje, desde el aeropuerto.

Aparentemente, había imaginado la cantidad que Mindy cargaría, porque la camioneta tenía más capacidad de almacenamiento, que los otros vehículos en el garaje bien surtido de los Vladescu... cuyo contenido pronto estaría a mí entera disposición, también, duramente como si todavía lo fuera a creer.

Fuera de la ventana, las vistas dramáticas de los Cárpatos crecientes, se desplegaron, y de vez en cuando, cuándo redondeamos una curva en el camino escarpado de montaña, yo me encontraba mirando fijamente nada más que el cielo y un jadeo pequeño, no sólo porque nos sentimos como si voláramos en la carretera, sino porque también me sorprendió pensar que este robusto paisaje salvaje, era mi nuevo hogar.

-¿Jess? -Mindy, tocó la manga. -Te pregunté por tu yelmo. Va a ser una tiara, ¿verdad? Quiero decir, ¡tiene que ser una tiara! -Me volví a ver los ojos de Min brillantes, ante la posibilidad de ser parte de una boda, real al cien por ciento... la clase que realmente nunca había pensado que sucedería, ya sea para una de nosotros, a pesar de lo que todas de nuestras películas favoritas de Disney nos habían enseñado a esperar.

-Sí, es una tiara -confirmé, preguntándome si en realidad Mindy, estaba más emocionada que yo acerca de la boda, sí. No podía esperar a estar casada con Lucius, pero yo estaba nerviosa, también, sobre la ceremonia. ¿Voy a seguir todo el protocolo? ¿Los huéspedes pasarían un buen momento? Y lo más importante, ¿ninguno de mis familiares (Dragomir o Vladescu) causarían problemas? Debido a que era definitivamente posible.

-¡No puedo esperar a ver el vestido! -Dijo Mindy, volviendo su atención a la revista en su regazo. -¡Apuesto a que es hermoso!

-Ya lo verás mañana -le prometí, esperando que a ella le gustaría. Y la

esperanza de que a Lucius, le gustara el vestido que había elegido. Yo había diseñado uno, yo misma con la ayuda de la medida rumana de Lucius, y era un poco convencional. Pero yo quería algo diferente y especial. Un vestido que me recordara mi pasado y mi futuro. Comencé a sonreír, pensando que mi vestido también rindió tributo a uno de los momentos más importantes que Lucius, y yo habíamos compartido. Todavía, podía oír su voz susurrando detrás de mí, en una tienda de Pennsylvania, por un pequeño vestido, sus dedos retorcidos en mi pelo rizado. "Nunca volver a decir que no eres "valiosa", Antanasia. O que no eres hermosa..." Desesperadamente, quería hacerle pensar, que estaba más allá de la hermosura cuando caminara hacia él para casarnos.

Tuve que tomar aliento. Nada menos que hacer.

Poniéndome nerviosa de nuevo, reanuda mi mirada por la ventana y vi los tejados de Sighisoara en la distancia. Se me ocurrió, sugerir un pequeño desvío, por lo que podría mostrarle a Mindy, el encantador pueblo medieval, al igual que mi tío Dorin, lo había hecho por mí, la primera vez que había viajado a Rumania. Pero en el último momento, mantuve la boca cerrada, porque había otra cosa por la que de repente estaba ansiosa por mostrarle a Mindy primero, incluso más que las calles estrechas y pintorescas que Lucius, había recorrido como un niño.

Me incline hacia adelante, toque el hombro del conductor y le señale en mi rumano limitado:

-Cind Se opreste ai te rog lui Vladescu casa. –Aunque, Mindy levantó la vista de su revista, para darme una mirada impresionada, estaba bastante segura de que mi gramática (y definitivamente mi pronunciación) estaban lejos. Pero el conductor (uno de los severos jóvenes guardianes, que una vez había agarrado mis brazos en un bosque oscuro) debe haber entendido, porque él asintió con la cabeza sin apartar los ojos de la carretera y girar de acuerdo.

-Da, bineintele.

-¿Qué es todo eso? -Mindy preguntó, al parecer muy comfortable para una chica en su primer viaje, en La Rumanía rural, con un chófer vampiro al volante de un SUV de lujo. -¿Qué pasa? Pararemos un segundo -le dije. -Hay algo que quiero que veas.

-¿Qué...?

Antes de Mindy, incluso si pudiera terminar su pregunta, sin embargo, la camioneta frenó y cedió a la orilla del camino, y alcé la mano sobre el hombro de mi amiga, señalando para que pudiera ver su propia

ventana. Se movió en su asiento y cuando se enfrentó a la vista, dio la reacción que yo esperaba, porque fue la que yo misma tuve, la primera vez que Dorin, se había detenido en ese lugar, casi exactamente en la carretera. Todavía tenía la misma reacción, cada vez que veía el lugar que iba a ser mi casa. La mezcla de admiración e incredulidad, y tal vez un poco de miedo que hizo que en realidad su mandíbula callera y me dejó, y ahora Mindy, incapaz de pensar, o decir, algo más que...
-Es este el lugar verdad?-

CAPÍTULO 3

-¿Realmente vas a vivir allí? -Mindy, preguntó, sin apartar los ojos

de la expansión, de los alzados bienes góticos Vladescu. Dio un paso más cerca del borde del precipicio, y me agarró por la manga, para que ella no se desplomara en el escarpado y estrecho valle que nos separaba de la casa de Lucius. Sin embargo, Mindy parecía demasiado paralizada incluso, para darse cuenta de que la había parado. -

¿Realmente te casaras allí? -Era difícil saber, si tenía temor o preocupación en su voz. Tal vez hubo una mezcla de ambos. O tal vez, yo estaba proyectando mis propias emociones, en conflicto acerca de mi pronta estancia, en casa con mi amiga.

Dejé ir la manga de Mindy, me protegí los ojos contra el sol poniente y me uní a ella en el estudio del enorme castillo donde pronto iba a vivir con Lucius.

La gran mansión de piedra, del tamaño de una pequeña (o tal vez no tan pequeña) bloque de ciudad, era magnífica, sin duda. Como algo salido de un cuento de hadas. Y sin embargo, todavía con mis ojos vagando a lo largo del exterior laberíntico, que estaba interrumpido por fuertes, puntas... como torreones y dominado por una torre de vigilancia de altura, no podía dejar de pensar, con más de una duda menor, que los cuentos de hadas siempre han tenido una oscura torcedura. Los niños que se perdieron en los bosques desolados y se tropezaron con las brujas decididas a meterlos en hornos. Un puñado de granos podría conducir un encuentro con un gigante enojado. Y, como Lucius, me había recordado a la sombra de los muros de piedra, que estaba

observando, las niñas inocentes podrían verse devoradas por lobos, si no estuvieran siempre en guardia... Mindy interrumpió mis pensamientos con un suave silbido.

-Ese lugar es... -Ella, al parecer no podía expresar sus pensamientos, y no pude acabar con ellos bastante bien.

Enorme.

Impresionante.

Imponente.

¿Temible?

-Sí, lo sé -yo estaba de acuerdo, dejé caer mi mano y mirando a Mindy.

-Es casi demasiado para decirlo. -Finalmente, logró romper su mirada desde lejos, demasiado lejos, y se reunió con mis ojos.

-Cuando dijiste, que te ibas a casar en la finca de Lucius, No pensé que querías decir, como una honesta Cenicienta, el Rey y el castillo de la reina. -Miré un poco más los ojos de mi mejor amiga, porque, por primera vez desde que Lucius, había entrado en mi vida, tal vez por primera vez entre mi amistad con Mindy, pensé que había sido testigo de un destello de celos allí. Pero desapareció tan rápido, que ni siquiera estaba segura de si realmente lo había visto. La luz se desvanecía rápidamente, y se hacía difícil de ver...

Mindy, se volvió hacia el valle, que parecía dibujado mirando el edificio que dominaba el paisaje, su silueta, cada vez más dura como el sol. -

¿Donde, exactamente, quieres casarte? -preguntó. -¿Hay, como, una sala especial para bodas? Porque parece lo suficientemente grande como para tener una sala especial para todo.

Mire de nuevo el castillo, también, buscando las torres y patios sombreados y ventanas altas y estrechas... tratando de imaginar el lugar yo misma.

-Lucius no me lo dijo -dije. Mindy se volvió hacia mí, claramente impresionada.

-¿Qué? Estás bromeando, ¿verdad? -A pesar de que había no había tenido un novio todavía... a diferencia de mí, no hace mucho tiempo había estado planeando su propia boda, desde que teníamos unos cinco años de edad. No había manera de que Melinda Stankowicz, dejara que a nadie, ni siquiera el amor de su vida, la sorprendieran con el lugar, en el que iba a pasar la noche más importante de su vida.

Especialmente, si se iba a casar en una finca, en la que coleccionaban

armas conservadas y salpicadas de manchas de sangre, por el amor de Dios.

No, Mindy habría insistido en ver la habitación... o la cámara... o donde sea, dónde su novio tenía la intención de casarse.

-Lo único que sé, es que ni siquiera vi la puerta, sin embargo -le dije. - Lucius, la mantuvo a propósito oculta de mí, cuando me mostró el resto del castillo. -Incluyendo, un laberinto de cámaras enterrados, que sólo podrían ser llamadas calabozo, donde Lucius, admitió que a veces había sido "disciplinado", por usar su propia palabra.

-Jess, ¿estás segura, de que no quieres ver dónde harás realmente el intercambio de tus votos? -Mindy me dijo con preocupación, casi con alarma, en su voz. -¡Esta es tu boda!

-Lo sé -estuve de acuerdo. -Créeme... ¡he pensado en eso! -Había estado muy preocupada cuando Lucius, sugirió que le dejara escoger el lugar.

Pero, cuando traje a colación el tema, de la elección del lugar en que nos casaríamos, mi futuro marido me había dicho: "Yo sé el lugar perfecto." Entonces él arqueó sus cejas oscuras, con un toque travieso en sus ojos, y me pidió: "¿Confías en mí, Antanasia?"

Estudí esos ojos complicados, misteriosos, preciosos durante mucho tiempo, sabiendo que era una vez en la eternidad la oportunidad de elegir en dónde me casaría... y pensé, sólo por una fracción de segundo, que el vampiro que estaba delante de mí no hace mucho tiempo tratando de presionar una estaca en mi corazón.

Lucius había estado sonriendo, bromeando, pero no había habido algo grave dentro de sus ojos, también, y yo había tenido la sensación de que estaba poniendo a prueba nuestro vínculo, sólo un poco. De que algo importante estaba ocurriendo entre nosotros. Algo más, que sólo una decisión acerca de dónde íbamos a realizar la ceremonia, que había unido generaciones de vampiros antes que nosotros.

Entonces había empezado a sonreír, también, reflejando la propia expresión de Lucius...

-¡Jess... en serio! -La voz de Mindy, me trajo de vuelta a la actualidad. - ¿Estás dejando a un tipo (incluso un tipo tan fresco como Lucius) tomar esa decisión? -A pesar de los remordimientos de aprehensión que siempre sentía a la sombra de la casa Vladescu, me encontré sonriendo

de la misma manera, que había hecho la noche que le di el control, de esa elección fundamental a Lucius. Como me volví a Mindy, dije, sin dudas persistentes

-Yo confío en él -Entonces mire el reloj, dándome cuenta, de que teníamos que empezar a movernos. -Vamos -le dije, en dirección hacia el vehículo que los esperaba. -Tenemos que llegar a la finca Dragomir... que es mucho menos impresionante -le advertí, para que no esperara demasiado. -Estoy segura, de que no puedes esperar a bañarte, y ambas necesitamos vestarnos para la cena, y luego reunir a mamá y papá, también. La última vez que los vi, estaban fuera en una caminata, en la naturaleza en las montañas, en busca de una planta medicinal, papá recordó la cosecha de la última vez que estuvieron aquí.

-¿Tus padres vinieron? -Mindy preguntó. -¿De veras?

-Por supuesto -le dije... sorprendida, de que ella se sorprendiera. Esta era mi boda. Entonces me acordé de cómo papá y mamá habían tratado de impedir, que fuera ayudar a Lucius, en esa terrible noche, cuando casi había sido destruido en el granero del Zinn. Mindy probablemente sabía más de lo que había sucedido esa noche, incluyendo la forma, en que mis padres habían tomado las llaves de mi coche lejos, temerosos de que Lucius, realmente hubiera sucumbido a su naturaleza más oscura y mordido a Faith Crosse. -Me perdonaron desde hace mucho tiempo -le dije a Mindy, sin ni siquiera molestarme en preguntar cuánto sabía con certeza. -Ellos, sólo estaban tratando de protegerme. Ellos no sabían lo malo, que estaba a punto de llegar a Lucius.

-Sí, supongo que no -Mindy acordó, cuando llegamos a La Lexus. Pero ella dio un paso atrás, parecía tener algo en su mente. Esperé demasiado, mientras que escogió sus palabras.

-Jake... -finalmente comenzó, al parecer reacia a plantear el tema de mi antiguo novio... que se había hundido en un juego, con el amor de mi vida. -Él...

-En realidad, no intentó matar a Lucius -le aseguré. -Fue todo un montaje, para salvar la vida de Lucius, en realidad. Jake es un buen tipo. -Lo cual, de un modo extraño, fue parte de la razón de que no pudiera amarlo.

-Sí, tu mamá me contó la historia -dijo Mindy. -Habían tantos rumores y tanta confusión después de esa noche... tuve que pedirle que, un día, lo que era cierto.

-Lucius, trató de invitar a Jake a la boda -añadí. -Incluso, se ofreció para

volar con él aquí. Él se siente muy agradecido, por lo que Jake hizo. - Mindy abrió los ojos con sorpresa.

-¿Y...? -Sacudí la cabeza, antes de que Mindy, pudiera empezar a pensar que alguien de la escuela estuviera en la ceremonia.

-Él se negó. Creo que él preferiría simplemente olvidar todo. -Tal vez me olvide, también, después de cómo lo había tratado.

-Sí, puedo ver lo que quiere -dijo Mindy. -Jake no parece un hombre que desea una boda de fantasía... especialmente con vampiros.

-No, no creo que él esté a gusto en un castillo -estuve de acuerdo. Sin embargo, yo seguía pensando de Jake, como un caballero de brillante armadura. Un tipo realmente bueno que había arriesgado mucho, para salvar a un compañero de clase, que ni siquiera le gustaba. Un héroe, en cierto modo. Pero yo estaba destinado a alguien muy diferente.

Alguien, que probablemente estaba en ese momento completamente a gusto, mientras se vestía para una cena oficial, o correr una navaja por su mandíbula sin afeitarse, teniendo cuidado en el lugar donde fue marcada su piel. O tal vez, estaría dando órdenes de último minuto a su personal, o dando vueltas por su estudio con las manos entrelazadas en su espalda, mientras se preparaba para hacer el brindis que probablemente daría esa noche... Aunque veía a Lucius casi todos los días, mi estómago empezó a hacerme cosquillas, como inevitablemente tenía cuando pensaba en él, y empezamos a movernos más rápido hacia el nuevo SUV, de repente tuve prisa por verlo.

-¡Vamos, vamos!

-¿Dónde va a ser esta comida, de todos modos? -Mindy preguntó, a raíz de mi liderazgo. El conductor se acercó y abrió la puerta para los dos, y cuando subí, sonreí por encima del hombro.

-Digamos, que en pocas horas, ¡obtendrás una visión más cercana a la casa de Lucius!

-Oh, chica -murmuró Mindy, exaltada, también. -Oh, chica...

Y por segunda vez esa noche, no podía saber si estaba emocionada o asustada. O tal vez yo estaba proyectando mis propios sentimientos de nuevo. Pues, aunque yo sabía, que Jake Zinn, no estaba en la lista de invitados, no estaba muy segura de que pudiera aparecer.

CAPÍTULO 4

El castillo Vladescu podría haberme intimidado con su tamaño y su historia severa, y las paredes de piedra podrían hacerme sentir frío y formidable. Sin embargo, el comedor, donde Lucius y yo tuvimos una cena previa a la boda de nuestros amigos más cercanos y la familia parecía cálida e íntima como la gente que yo más quería en el mundo que se reunieron cerca de la larga mesa de caoba brillante, que reflejaba la luz de no menos de cuatro grandes candelabros de hierro forjado, cada uno con docenas de cirios que arrojaban una luz suave en la habitación.

A pesar de que fuéramos ambos teníamos que recibir a los invitados, Lucius fue el primero, especialmente desde que mi pequeño grupo de invitados estaban llegando tarde, gracias al reajuste de Mindy interminable de nuestros peinados, él sonrió y se acercó a nosotros cuando entramos en la habitación.

-Bienvenido, todo el mundo- nos saludó, acercándose a mi lado y deslizando mi mano en la suya, presionando las palmas de nuestras manos juntas. Se reunió con mis ojos, y vi el aprecio, el amor, que yo siempre anhelaba en su mirada. -Te ves hermosa hoy, Antanasia- dijo, mirando hacia abajo para apreciar el vestido rojo que había escogido para esa noche. Una largo y completo, vestido de seda con un diseño delicado, pero complejo, de cristales de Swarovski en el corpiño. Yo había elegido este vestido en realidad no para impresionar a Lucius, pero en honor a mi madre biológica, que había sido conocida por usar carmesí.

-Siempre amare el rojo- agregó Lucius, alzando los ojos a mí otra vez. Aunque tenía los ojos muy oscuros, vi que brillaban con gusto, así que sabía que yo le gustaba, también. -Una vez más- él señaló, bromeando - ¡Yo te quisiera, incluso con tu camiseta con ese caballo árabe!-

Compartimos una sonrisa privada en la referencia a una camiseta de la que Lucius se burlaba, y que me había puesto en la noche que él había

intentado desafiar el pacto y terminar nuestro compromiso. Pero, por supuesto, no había sido capaz de evitar un destino que los dos queríamos tan gravemente...

Luego se inclinó ligeramente y tomó mi barbilla en la mano y me besó en los labios, y mi corazón latía con fuerza, como siempre lo ha hecho cuando nos tocamos, me ruboricé un poco, porque mis padres estaban allí. No hace mucho tiempo, me habían humillado sólo por haberme pillado sentada en el porche con Lucius, ambos moviéndonos cerca de un beso que nunca sucedió. Como Lucius y yo nos separábamos, mis ojos lanzaron una mirada a mamá y papá, para poder ver si mi vida adulta repentina - el hecho de que me estaba besando con un chico... un hombre... en público, aunque sólo un saludo casto, dulce, parecía extraño para ellos, también.

Cuando miré a sus caras, sin embargo, era difícil de leer sus expresiones. Por lo siguiente Miré a Mindy, y por segunda vez esa noche, me preguntaba si cogí un destello de celos en sus ojos. En una ocasión había estado enamorada de Lucius, antes de que hubiera reconocido mis sentimientos por él...

-Ned, Dara, que bueno verlos- dijo Lucius, interrumpiendo mi especulación. Me soltó la mano y dio un paso por delante de mí para abrazar a mis padres. -Bienvenidos a mi casa-

-Es bueno verle a usted, también, Lucius- dijo mamá, cerrando los ojos y tirando de él a sí misma, sujetándolo firmemente como una verdadera madre lo hiciera. -Lo he echado de menos- Mire entre sí lo suficiente para hacerme saber que mi futuro marido había echado de menos a mamá, también. El hecho de que él no le respondió de inmediato me hizo pensar que Lucius, Lucius sin su madre, saboreaba el toque maternal, o tal vez demasiado cerca de superarlo por la emoción al hablar.

Durante los breves meses que todos habían compartido una casa en Pensilvania, mi madre se había desbloqueado definitivamente algo dentro de Lucius. Un lugar vulnerable que incluso yo no estaba realmente al tanto. Una parte de mi príncipe guerrero curtido que era

sólo un chico, el anhelo por el amor de un padre.

-Gracias por venir- dijo finalmente, y aunque su voz era tranquila, estaba bastante segura de que estaba lleno de sentimientos que estaba trabajando difícilmente de controlar.

Cuando mamá lo libero, se enderezó y se trasladó a mi padre, y aunque sospechaba que mi padre, incluso más que mamá, había desconfiado de Lucius durante las últimas semanas que él había vivido con nosotros, en Ned Packwood nunca rechazaría un abrazo. Los dos hombres dudaron antes de uno al otro por un segundo, hasta que papá abrió los brazos y lo invitó -¡Ven aquí, Luc!- Luego estrechó a Lucius a sí mismo y le dio en la espalda cerca de cinco golpes abundante, hasta que Lucius, riendo, se retiró papá, en longitud de los abrazos, señalando -¡Fácil, Ned! ¡Golpea duro para ser un pacifista!-

Nos reímos todos, entonces, y todos a la vez que exhalaba con un casi audible zumbido y sentí que mi hombros relajados. Ni siquiera me había dado cuenta de lo tensa que había estado sobre la reunión hasta que vi que las cosas estaban bien entre ellos.

Yo sabía que mis padres estaban preocupados, tal vez con miedo. Acerca de que me casara con la realeza de los vampiros. Pero una parte de ellos siempre habían sabido que este momento podría llegar, y, fiel a sus creencias sobre la crianza de los hijos, me dejaron ir. Dejaron que fuera el adulto que habían planteado que yo fuera. Me dejaron elegir a Lucius, y llevarlo de vuelta a sus corazones.

Para ser honesta, yo dudaba que alguna vez realmente lo dejaran entrar.

Lucius fue a Mindy, que de repente parecía un poco incierta, casi nerviosa, sobre cómo actuar en un escenario tan real. O tal vez le preocupaba, la forma, de reunirse con Lucius, después de todo lo que había ocurrido en Pennsylvania. -Umm...- Ella en realidad se comenzó a reverenciar un poco, y le tendió la mano, como si esperara que él la besara. Pero Lucius tomó suavemente la mano extendida y señaló a mi amiga en un menos vigoroso, pero acogedor, abrazo. Habló en voz baja, también, pero le oí decir

-Gracias, Melinda, por venir. Gracias por todo-

Se alejaron, pero Lucius le dio la mano y un apretón antes de soltarla, y vi que los ojos de Mindy brillaban. Ella había entendido todo lo que había querido decir. Gracias por insistir en que Antanasia me diera una oportunidad... Para tratar de salvarme... por estar de pie por nosotros cuando nadie más lo haría...

Volvió a mi lado, el dominio de sus propias emociones, se vio de nuevo sorprendentemente cerca de la superficie, y me colocó una mano sobre la parte baja de mi espalda, que nos conectaba como hacía a menudo cuando estábamos en público. Me encantó como siempre era sutil para mí como ahora. Sentí el mismo instinto posesivo para él, también. Miré hacia arriba y su hermoso rostro. Y pronto estaríamos de pie ante el mundo y haciéndolo oficial...

-Tengo que disculparme- dijo, dirigiéndose a mí primero, y luego mamá, papá y Mindy. -Necesito mezclarme con nuestros clientes rumanos, como dirían los estadounidenses-

Miré a mi alrededor para darme cuenta de que varias personas, los vampiros, habían llegado al mismo tiempo nos habían preocupado. Entre ellos vi a algunos de mis familiares Dragomir, incluyendo a mi tío Dorin, la cara ya enrojecida con el calor de la sala y tal vez la copa de vino de color rojo oscuro que tenía en la mano, como dijo una historia animada a tres de mis primos.

Me volví a mirar al otro lado de la habitación, a una esquina, y vi que el tío de Lucius, Claudiu se había unido a nosotros también, y la paz que sólo había sentido al ver a mis amigos y la familia al reunirse con Lucius fue sacudida un poco.

Claudiu, hermano menor de Basilio, a quien Lucius había destruido en la misma casa donde estábamos...

Yo no estaba segura de Claudiu se presentara en una ocasión feliz. Aunque él fue uno de los ancianos que gobernó a los clanes, no hay amor perdido entre él y Lucius. Sin embargo, Lucius, siempre uno de decoro, había insistido en que lo invitáramos a él, porque al no hacerlo,

lo alejaría aún más y tal vez incluso provocaría una ruptura que no se pudiera corregir.

La presencia de Claudiu en la habitación parecía bajar las velas un poco, emitiendo sombras más profundas sobre la piedra. Me quedé mirándolo, recordando que junto con el amor eterno, la obligación, la política, la intriga y la diplomacia eran parte de mi nueva vida. También sería vinculante para el mismo clan Vladescu cuando uní mi vida a la del vampiro que estaba presionando su mano contra mi espalda, me prometió -no será largo, Antanasia-

-Iré contigo- dije, pensando que probablemente era adecuado para mí saludar a todos.

Pero Lucius me detuvo por el deslizando la mano a mi brazo y dándole un apretón tranquilizador. -Tendrás tiempo para hablar con todo el mundo más tarde- dijo con una sonrisa. ¿Por qué no atender a nuestros visitantes americanos? ¿Asegúrate de que estén cómodos? Voy a traer a nuestros familiares para ti, que es perfectamente adecuado, dado que no son sólo derechos, sino también, por un día más, todavía técnicamente una huésped de aquí-

Le di una mirada de agradecimiento, sabiendo que probablemente era doblar un poco el protocolo que para dar a mamá, papá y principalmente dando tiempo de que Mindy resolviera antes de que nos quedáramos solas en un partido. Miré alrededor de la sala, una vez más, señalando un poco más de invitados que habían llegado y tratando de recordar quienes eran un Vladescu y quienes eran un Dragomir. No es que yo no fuera prácticamente una extraña, yo lo era para mí misma...

Por ahora.

Entonces vi a Lucius pasearse con su confianza habitual obvia hacia Claudiu y el pequeño grupo que rodeaba al hermano de Vasile, y envidiaba a mi novio por la facilidad con que se movía en los círculos del poder, el poder a veces era peligroso, al que me uniría.

Yo también me encontré admirando otras cosas acerca de Lucius. Su altura siempre impresionante, y su grueso, cabello negro, un poco más

corto y más limpio de lo que normalmente se usaba, para nuestra boda, y la forma en que llevaba la oscuridad, la costumbre del traje hecho, que había elegido para esta ocasión. Tenía los hombros anchos debajo de la chaqueta, y sus piernas parecían especialmente largas y de gran alcance en un par de estrechos, pantalones de estilo europeo.

Yo estaba tan atrapada observando a Lucius que apenas escuche a papá diciendo a Mindy, -¡Vamos, Melinda Sue! Vamos a ver si no podemos encontrar algo para beber- A medida que avanzaban juntos, ni siquiera me percate de conseguir las bebidas para mis invitados era probablemente mi responsabilidad.

No, como ocurría a veces, casi me había fascinado por Lucius.

Mientras saludaba a Claudiu y los demás, él sonrió, por lo que sus dientes blancos, blancos como su camisa rizada, brillaron en la luz de las velas, y mi corazón dio un ritmo cardíaco. Yo no había visto ni sentido los colmillos de Lucius desde la primera noche que había completado mi transformación de mortal a vampiro. Estábamos esperando a nuestra noche de bodas para tocarlos como la otra vez, saboreando la anticipación, que era casi insoportable, dado lo cerca que estaba de mí, todos los días...

Puse mi mano sobre mi pecho, con esa sensación de mi corazón, que había empezado a correr.

-Es muy hermoso-

Mi madre me susurró en mi oído y me sacudió y luego me volví a encontrar su sonrisa, reí un poco, al saber que estaba bromeando, y su mirada que provoca a sus ojos inteligentes.

-¡Mamá!- Comencé a protestar, me ruborice por haber sido sorprendida mirando a Lucius con lo que debe haber sido evidente la lujuria. Entonces me acordé de que yo no era más una chica de secundaria, y que Lucius era casi mi esposo. Se me permite mirar. Pronto sería uno de los compañeros de mamá... una mujer casada. Yo controlaba la necesidad de confesar con mi rubor -Parece que se está haciendo aún más atractivo, para mí-

He ganado otro vistazo a Lucius y vi que estaba sonriendo ampliamente, pasándose la mano por el pelo negro mientras conversaba con su tío, actuando como si no hubiera tensión entre ellos.

-Creo que cada vez es más hermoso, también- Mamá estuvo de acuerdo.

Me tiró un poco hacia atrás, sorprendida por el comentario, y señaló que no se reía más. Ella se quedó pensativa, pero de una manera cómplice, como agregó -Él es feliz, Jessica. Es por eso. La felicidad hace a la gente hermosa-

Le sonreí a mi madre. -Espero que él sea feliz, mamá-

Entonces papá y Mindy se unieron a nosotros, papá llevaba una especie de jarra de peltre que nunca tuve la oportunidad para beber, porque de repente, la voz profunda de Lucius irrumpió en las discretas conversaciones que estaban teniendo lugar a nuestro alrededor como lo anunció, -¡Por favor, todos! ¡Tomen sus lugares! La cena se servirá-

Me fui en un extremo de la mesa, tome a Lucius en el otro extremo lejano, y el resto de los invitados buscaron sus nombres en las tarjetas el lugar que les correspondía artísticamente por dispuestos cubiertos de plata ante cada silla.

Cuando todos estuvimos en nuestros asientos, me di cuenta de que había un lugar vacío, una persona desaparecida, la mano derecha de Lucius, y de mi vida, no pude recordar quién estaba destinado a sentarse allí.

Estaba distraída al preguntarme, sin embargo, un equipo de silencio, los servidores uniformados barrieron las tarjetas del lugar y los reemplazaron con menús individuales que explican las selecciones de la noche impreso a mano, la caligrafía espectacular.

Uno por uno, de los menús se deslizó por debajo de nuestras narices.

Y unos segundos más tarde, todos nosotros, los estadounidenses empezamos a reír a carcajadas.

CAPÍTULO 5

Lindo toque, ustedes dos -dijo Papá, sonriéndome a mí, luego a

Lucius. -Muy atento.

Me reí debajo de la mesa, Lucius, también, amándolo por su consideración a mis padres, y por su gentil humor en su gesto. Su secreto, adicción de último minuto en el menú "la Cazuela de Lenteja a la Vladescu" era definitivamente una broma interior, considerando como él había despreciado la confianza de mis padres sobre granos y frijoles, y sobre todo lentejas, pero ello era también solamente una cosa agradable de incluir para ellos.

-La cazuela fue idea de Lucius -dije, ignorando la confusión sobre las caras de mis parientes vampiros. Estuve segura que todos ellos sabían que eran las lentejas, pero su importancia sobre el menú, salía bien sobre las cabezas de Vladescus y Dragomirs.

Mamá sabía que Lucius, bromeaba con ella, aunque él exactamente no había sido tímido, sobre compartir sus opiniones sobre su cocina en el pasado.

-Debería haber llamado y preguntado por mi receta personal, Lucius, -dijo ella, dándole un arco, pero cariñosa, risa. -¡Yo lo habría compartido!

-Incluso desde lejos en la mesa, que estaba rodeada por dos servidores de vasos, con tallo largo con vino rojo, pude ver la diversión en los ojos de Lucius.

-¡Oh, yo no tengo problemas si te gusta eso! -Bromeó. -Vamos a ver, cómo mi cocinero maneja, esta siempre tan adaptable y persistente leguminosas por su cuenta. Siempre estoy ansioso de probar una nueva variante. -Todos a la vez, para ver a Lucius, a la cabeza de esa gran mesa, en el control del menú y la conversación, yo estaba realmente impresionada por la magnitud y la velocidad de los cambios que

ocurrieron en mi vida. Menos de un año atrás, mamá tenía prácticamente a Lucius, arrastrado por la oreja, de nuestra modesta mesa del comedor y le reprendió por ser grosero con Jake, durante nuestra primera cita. Miré desde mamá a Lucius y de nuevo, pensando que nunca podría ocurrir ahora. Lucius fue mucho más allá del control de nadie. Yo vivía de forma independiente en un país nuevo, pero ¿era yo un adulto de verdad, también?

Yo me retorcí en mi silla y mire a Mindy, que me pareció pequeña y joven y todavía un poco incómoda en un grupo tan formal. Parecía estar mirando – de recelo - el casi vertiginoso, y deslumbrante, colección de platería, que se extendía ante cada uno de nosotros. Recorrí las opciones en mi propio lugar, no estando segura de si sabía cuándo o cómo utilizar algunos de los brillantes instrumentos, cualquiera, y la confianza que he sentido cuando Lucius, había tomado mi mano, me sacudió de nuevo.

Había ejercido el poder con Lucius, en la noche que había parado la guerra de vampiros y había reclamado mi lugar, como líder del clan Dragomir. Pero yo no podía dejar de preguntarme en ese momento... ¿A quién me parezco más? ¿Lucius, estaría a gusto en el mando? O ¿Mindy, sonriendo, pero nerviosa? ¿Estaba preparada, para estar al final de esta mesa, como el príncipe ve lejos, muy a través de mí? ¿O es que todavía me parece que pertenecía al margen, un humilde invitado en mi propio partido?

Los dos sirvientes le sirvieron vino a Lucius, y a mí simultáneamente, su rendimiento en su coreografía era algo del pasado, y casi coloqué mi mano para indicar que no quería, no podía beber, vino. Luego mire rápidamente a Lucius y vi que parecía ajeno a sus servidos. Mire a mis padres, también, para su aprobación, antes de recordar que un sorbo de vino para mí era legal en Europa, y el permiso no era necesario. Más al punto, esperarían a que formara parte del brindis, aunque el sabor me hizo temblar.

Metí la mano de vuelta a mi lado, esperando que nadie se hubiera dado cuenta de mi error, viendo como el oscuro, casi negro, líquido se arremolinaba en el vaso. En la luz del fuego, se parecía mucho a otra cosa que yo quería mucho, mucho más. Ansiaba y necesitaba, en realidad.

Mis ojos se quedaron fijos en el líquido de tinta. Sangre y vino... Dos cosas

que yo había probado sólo un par de veces, cada uno, ahora a punto de convertirse en parte regular de mi existencia....

Luego, por el rabillo del ojo, vi a Lucius, levantarse, y mi atención - junto con la de todos los invitados - pasó de nuevo a él, cuando levantó su propio vaso alto, para brindar por todos nosotros.

Yo sabía, cuando lo vi, que estaba disfrutando. Que estaba viendo a Lucius Vladescu, en su elemento. Sin embargo, yo también era muy consciente, de que parte de su placer deriva del hecho, de que dado quien estaba en la audiencia, incluso aún algo tan simple, como la acción de dar la bienvenida a invitados, podría ser cargada por el peligro. Que un desaire, intencionado, no deseado o simplemente percibido, podría tener graves repercusiones.

Pero, por supuesto, la presión no se mostró en el rostro de Lucius, cuando él empezó el brindis, que no sólo daba gracias a nuestros invitados por compartir una comida especial, sino que también podría, manejar con gracia y delicadeza, algún día empezar una guerra.

Mirando alrededor a mis parientes Dragomirs, y al tío de Lucius, Claudiu, quien estaba rígido en su asiento, sus largos y pálidos dedos, se deslizaban de arriba hacia abajo sobre el tallo de la copa de vino, y sentí un nudo en la garganta, como si esos dedos estuvieran alrededor de mi cuello.

Claudiu, probablemente le gustaría una guerra. Como un Vladescu Mayor, él había sido parte del complot, de hacer que Lucius, me eliminara en alguna noche oscura, en la cama que nosotros compartiríamos, entonces los Vladescus, podrían manejar el poder incontestado, sobre un Imperio de vampiros...

Me volví hacia Lucius, casi aterrorizada, de pronto, por mi propio futuro, y desesperada por la tranquilidad, que el poderoso príncipe-guerrero, que estaba frente a mí, presidiendo en la mesa, el me impediría algún daño.

Y la vista de Lucius me hizo tranquilizarme - durante un instante. Desde luego yo estaría a salvo sola con él, en aquella enorme cama, que él me había mostrado cuando nosotros habíamos recorrido el castillo. Sin embargo, mis ojos volvieron a Claudiu. Pero ¿qué pasa con los momentos, en los que Lucius, no podía estar a mi lado?

Yo estaba tan preocupada, con la lucha contra el pánico creciente, que me tomó un segundo para notar, que Lucius no había comenzado aún su brindis. Ni siquiera estaba mirando a sus invitados - o a mí.

No, su atención se centró en la puerta de madera en la espalda, que

chirrió sobre sus goznes abiertos de edad. Cuando la puerta se volvió más amplia y se inicio un proyecto de frío, que hizo que las velas parpadearan frenéticamente en las arañas, la expresión de Lucius, cambió drásticamente, por lo que me olvidé de Claudiu y sus parcelas en secreto.

Comencé a dar vueltas en mi asiento, segura de que quien entraba en la habitación, no era sólo un criado, con una bandeja de comida o más vino. Y así como yo trezada para ver detrás de mí, Lucius, confirmó mi sospecha, de que alguien importante, se ha sumado a la fiesta.

-A pesar de que llega deplorablemente retrasado -Lucius anunció, como ya he cogido mi primer vistazo a la última, resultados finales de su llegada -¡Les pido a todos, qué le den la bienvenida, a mi uno y único hermano!

CAPÍTULO 6

¿Hermano? Por un segundo, la palabra me cogió fuera de guardia, y yo tuve un flash de la traición, la certeza de que Lucius, había mantenido algo importante, un gran secreto, oculto de mí. Él no tenía un hermano...

Me quedé sorprendida, también, por la apariencia de nuestros resultados del nuevo, mientras se dirigía en nuestro medio, haciendo una línea recta hacia Lucius.

El resto de nosotros, estábamos en traje formal. Incluso mi padre, quien solía llevar la decrepita remera, que abogaba por causas, que nadie había pensado en diez años, estaba en un traje. Pero el hombre, que paseaba la longitud de la sala, sonriente, como no se dio cuenta, que estaba haciendo una escena, tenía un par de pantalones cortos y una sucia camiseta amarilla, que anunciaba, una tienda de surf de playa de Venecia. Una camisa que parecía peor que la mayoría de papá...

Al pasar por la mesa, la luz de las velas se reflejaba en un brillante, pelo castaño largo, que se ceñía con una coleta suelta, con lo que parecía un cordón de zapato de cuero viejo. Pelo que fue quizás demasiado brillante, como que necesitaba un lavado.

Me di cuenta de un sonido familiar, mientras caminaba, y miró a sus

pies, donde descubrí un par de caucho negro... ¿Flip flops?

Me elevé de mi asiento, inciertamente, y me di vuelta hacia Lucius, queriendo algún tipo de explicación, aún en mi shock, mitad esperando, de mi príncipe vampiro impecablemente amanerado, a ser muy disgustado. Si este realmente era su hermano, la llegada tarde... la ropa descuidada... ellos eran irrespetuosos.

Pero cuando vi la cara de Lucius, me di cuenta de que no parecía enojado.

Por el contrario, fue también una sonrisa de oreja a oreja, dejando la de vidrio y haciendo a un lado su silla, con el fin de paso hacia el recién llegado.

¿Qué...?

Miré a mis padres y a Mindy, que también parecían confusos, y avergonzados de ser capaz de hacer nada más, que ofrecerles un desconcertado a encogerse de hombros, a mí misma.

Aún de pie, torpemente, me giré de nuevo a Lucius, justo a tiempo para verlo extender un apretón de manos, al tipo al que había llamado hermano, que a su vez, apretó la mano de mi futuro marido, antes de tirar de él, en el mismo tipo masculino, palmadas en la espalda, abrazo, que Lucius, había compartido con mi papá.

No fue sino hasta, que Lucius, agarró el extranjero por los hombros y lo giró hacia nosotros, pude ver que compartían sonrisas casi idénticas, los dientes blancos y relucientes de la nobleza Vladescu, me di cuenta, de quien era esta persona en realidad. Era casi, como que estaba pensando las palabras que habló como Lucius, anunció, sin dejar de sonreír.

-Este surfista, que se atreve a unirse a nosotros, tarde, y en la vestimenta inadecuada como es, casi me avergüenza admitirlo, mi mejor hombre. -
Me hundí en mi asiento, todavía sin poder creerle a mis ojos.

... este... era el legendario, ¿Raniero Vladescu Lovatu?

CAPÍTULO 7

Así que...- Mindy levantó las rodillas hasta el pecho y se abrazó a

las piernas, probablemente tratando de mantener el calor en mi habitación, que hacía frío incluso en verano. -¿Qué pasa con ese tipo Raniero? Fue una sorpresa, ¿eh?-

Terminé de abrocharse el pijama y me arrastre sobre el colchón con ella. Nuestra última "fiesta de pijamas", antes de empezar a dormir cada noche con alguien diferente. Y no sólo para dormir...

-Raniero no es lo que yo esperaba- dije, tratando de distraerme de los pensamientos de mi noche de bodas, que de pronto tenía gran influencia en mi mente de nuevo.

Lucius fue... con experiencia. No lo era. ¿Ojalá que importa a él? ¿Se muestran, por mal camino?

Me preocupa cómo se insinuó esta noche, cuando Lucius y yo había estado a solas en su estudio, los besos - Lucio obviamente luchando con el deseo de hacer más, a pesar de nuestra decisión de esperar hasta después de nuestra boda, por eso, también. Yo no había podido dejar de hacer preguntas si yo sabía lo que estaba haciendo, aunque sólo besos, y yo especie de timidez disculpas por mi inexperiencia. Lucio se había replegado, una extraña mirada en sus ojos y una media sonrisa en sus labios que le había dicho: "Yo no creo que pueda permitir a otro hombre que le había tocado seguir caminando esta tierra. La única razón por Zinn sobrevive es la deuda que le debo. Había sonreído un poco más ampliamente, en broma," Su falta de experiencia salva vidas, Antanasia".

Al menos, el tipo que había sido una broma, porque sabía que Lucius realmente no le gustaba la idea de que yo sea con nadie más que yo le gustaba pensar en él con los "debutantes Bucarest", que escondía en su pasado, o con la Faith Crosse. Especialmente con Faith, que fue tan terrible y que no tenía ninguna duda se jactaba de mucha experiencia...

-¿Ustedes están comenzando a decir algo sobre Raniero?- le solicite a Mindy, sacudiendo mi rodilla y por suerte terminando mi tren de pensamientos. -¡Tierra a Jess!-

En realidad moví la cabeza, desalojando las imágenes que no quería evocar en mi imaginación - o recuperación de la memoria. -Sólo sé que Raniero es primo de Lucius- le dije a Mindy, forzando a la imagen de

Lucius y Faith, enredados juntos en la cama en el apartamento, garaje, fuera de mi mente. -Pero Lucius considera a Raniero como un hermano, porque a menudo vivían en la finca Vladescu cuando estaban creciendo. Se criaron casi como hermanos-
-¿Raniero no tienen padres?- Mindy preguntó. -¿Por qué él vive con Lukey?-

Le sonreí a Mindy al uso de un sobrenombre que yo no había escuchado en mucho tiempo. -Raniero tiene padres, en Italia- le expliqué, tratando de recordar todo lo que Lucius me había hablado de su mejor hombre. -Pero los ancianos pensaron que sería prudente educarlo con Lucius-

Mindy inclinó la cabeza, aparentemente confundida, tal vez porque había crecido en una cultura donde "los herederos del trono" no eran para tanto. -¿Por qué?- Preguntó.

-Desde que Lucio es realmente un hijo único, los ancianos creen que tendría sentido preparar otro vampiro Vladescu joven al paso, sólo en caso de que algo pudiese suceder...-

De alguna manera no me atreví a terminar la frase. No en la víspera de mi boda, cuando se suponía que iba a ser la planificación para un futuro largo, feliz con Lucius. Yo no podía pensar en la posibilidad de que algo terrible le ocurría...

-De todos modos, los ancianos tenían el pensamiento de que Raniero prometía, y podría ser elevado a servir como mano derecha de Lucius, casi como un general- añadí. -Un segundo en el mando, ya que no hay pura sangre en aquel hermano Vladescu-

-Entonces, ¿qué salió mal?- Mindy preguntó, cogiendo una almohada que abrazó a su pecho, también. -Debido a que Raniero no parecía que podría dar lugar a un concurso de limbo en cualquier playa que apareciera, y mucho menos hacerse cargo de un ejército o una nación- Me encogí de hombros. -Lucius no me ha dicho mucho más de él. Sólo que de repente se mudó a California hace unos pocos años, poniendo distancia entre él y los líderes del clan-

Me preguntaba, de repente, si Raniero había sufrido en ese tiempo en las salas de calabozo que había visto. ¿O era ese tipo de "educación" reservada para los príncipes auténticos en formación? Porque si Raniero se llevaba algunas de las mismas cicatrices que Lucius tenía, si le hubieran tenido en las salas oscuras para ser "educado" a una pulgada

de su vida, hasta que su carne se había roto y se había roto los huesos, que podía imaginar por qué había ido a vivir en una playa al sol.

-Él y Lucius son, evidentemente, aún cercanos, sin embargo- añadí, descartando pensamientos más terribles. Recuerdos, ahora, de la manera en la que los tíos de Lucius le habían dado una paliza cuando habían llegado a Pennsylvania, y la forma en que lo había cambiado, lo ha llevado a un lugar oscuro...

-Bueno, Lucius y Raniero seguro son diferentes- señaló Mindy, poniendo los ojos.

-Lucio es totalmente real, y Raniero es, como un vago-

Aunque mis pensamientos habían sido atrapados en un lúgubre calabozo, no pude contener la risa ante la idea de un vampiro vago - especialmente un holgazán Vladescu. -Sólo le vi un par de horas- le recordé. -Tal vez sólo estaba teniendo un mal día-

-O un año difícil- dijo Mindy. -Ese tipo necesita un corte de pelo, o al menos una ducha-

-Mindy- Comencé a protestar, queriendo defender el mejor amigo de Lucius. Pero descubrí que no podía hacerlo. Raniero Vladescu Lovatu había parecido un poco... desaliñado. Había sorbido la sopa como un bárbaro con hambre, encorvado en su silla, y de hecho convocó a un siervo, agitando la mano y gritando con su acento italiano con un toque surfista de California, dude, más lentejas, prego.

Yo seguía mirando a Lucius, esperando encogerse o incluso sugiriera algo a Raniero al ver sus modales, pero yo no había visto nada más que una diversión indulgente en los ojos de mi novio.

¿Quién, exactamente, era ese tipo que Lucius había llamado "hermano?" ¿Y él tiene interés en el poder que él también había sido elevado a tal vez un día manejarlo? ¿Eran las chanclas un disfraz...?

-Creo que vamos a ver si se limpia para la boda, ¿eh?- Le dije, riendo de mis propias sospechas sobre el amigo más íntimo de Lucius. -No puedo imaginar que Lucius dejaría a su mejor hombre, incluso un tipo al que considera un hermano, llevar pantalones cortos en la ceremonia-

Mindy abrazaba la almohada más estricta y frunció el ceño. -A menos que alguien hiciese un verdadero cambio extremo de ese tipo entre hoy y mañana, no estoy haciéndome esperanzas-

-¿Las esperanzas?- Le pregunté, sin saber por qué Mindy se interesaba en Raniero. Quiero decir, era mi boda. Si el hombre mejor de Lucius parecía que acababa de rodar con la marea, que era mi problema.

-Bueno, yo soy la que tiene que pasar toda la boda con él, ¿verdad?-

Me recordó. -Y tengo que bailar con él, ¿no?"

Me di cuenta, entonces, que, como dama de honor, Mindy probablemente estaba considerado Raniero como su cita para la noche. Y tal vez, sólo tal vez, ella esperaba que el tipo con el que estaría emparejado... pudiera ser mejor. O, dada su edad en aplastar "Lukey," un poco como el novio, él mismo, incluso. -¡Oh, Mindy...!-

Quería decirle que yo era a la vez lamentaba que el mejor hombre de Lucius fuese una decepción, y que ella realmente no quería ni pensar cómo colaborar con cualquier vampiro. Yo he nacido para casarse con Lucius, no quería nada menos que la vida en compartir, y sin embargo, no recomendamos la sangre, la eternidad, y se considera tremendamente diferente como un estilo de vida para cualquiera de mis amigos.

Vampiro novios o lanza, incluso, que no siempre fueron una gran idea. Mis dedos se clavaron en las cobijas de mi cama, pensé una vez más, con una mezcla de celos y la ira, de Faith Crosse. No, un coqueteo con un vampiro puede ser peligroso para todos los involucrados...

Antes de que pudiera asesorar a Mindy que fuese probablemente la suerte de que Raniero no era su tipo, sin embargo, fuimos interrumpidos por un golpe en la puerta, y mi madre asomando la cabeza para preguntar -¿Mindy? ¿Le importa si hablo con Jessica solo por un minuto? Tengo algo que dar-

Comencé a contarle a mamá que Mindy probablemente podría permanecer. Después de todo, estábamos prácticamente hermanas, tan seguro como Lucius y Raniero eran hermanos. Pero luego vi la cara de mamá, y me volví a Mindy, diciéndole, -Creo que será mejor que te vayas, ¿de acuerdo?-

Debido a que la expresión en el rostro de mi madre... yo no la había visto así en todos los años que me había criado.

CAPÍTULO 8

Mindy había sentido el estado de ánimo de mi madre, también, y ya

estaba fuera de la cama, ¡Claro, debo ir a mi habitación de todos modos! ¡Aaaa Mañana es el gran día!

Cuando Mindy ofreció ese recordatorio, mi corazón se torno con

anticipación y el miedo de nuevo. Me las arreglé para distraerme de los pensamientos de la boda por unos minutos, pero en apenas unas horas me dan mi vestido, y el siervo que llega con las cosas que se necesitan, para el acto privado que se realizara primero

¿Tendría el coraje...?

"Va a ser maravilloso", Mindy me tranquilizó, sin duda, ver la sangre de drena de su cara. "Quiero decir, te vas a casar ¡Para Lucius!"

Sí... yo... Es que realmente estaba pasando...

Entonces ella se acercó a darme un abrazo rápido, dijo sus buenas noches, y me dejó sola con mamá.

Me bajé de la cama, demasiado rápido, y me dirigí hacia mi madre, curiosa por esa mirada en su cara, y el objeto que tenía en sus manos.

"¿Qué es eso?", Le pregunté. "¿Qué está pasando?"

Mamá sonrió con la boca, pero que no llegaba a borrar la triste, casi solemne, mirada en sus ojos, cuando dijo: "Tengo un regalo de boda temprano para usted. Algo que quiero que tengas esta noche".

Volví a mirar el tema que llevaba, pensando que el presente era tan extraño como el estado de ánimo de mi madre. A diferencia de la mayoría de los regalos de la boda, éste no estaba envuelto en un papel lindo. Más bien, el paquete que mamá acunaba, con cuidado claro, estaba cubierto por un paño blanco liso, que empezó a relajarse, casi como un vendaje.

"Este es un regalo especial mío y de tu madre biológica," Mamá puso de manifiesto, con los dedos temblando un poco, mientras ella continuaba para relajarse de la tela.

Yo nunca había visto Dara Packwood, siempre tan fuerte y segura. Me acercó un poco más a ella. "¿Mamá...?"

"Le prometí a Mihaela que iba a darte esto en la víspera de tu boda, si usted se casa con Lucio," dijo. "Mantenga a salvo, como Mihaela lo hizo, y luego yo, en su nombre. Debido a esto, a su vez, puede mantenerse a salvo"

Ella levantó la vista para desenrollar la tela, y vi una extraña expresión en sus ojos, y comprendí, de alguna manera, que mamá me estaba dando lo que yo esperaba, en ese momento. La ceremonia de mañana sería una formalidad con ella. Ese acto, con lo que me estaba dando simbolizaba la realización de su promesa de elevarme propiamente, pero por Lucio y para la familia a la cual iba a pertenecer.

"Mamá..." sentí que las lágrimas comienzan a formarse en los ojos. Yo no

estaba preparada... yo no quería salir de ella...

Pero, por supuesto, mamá sabía que yo estaba lista, y que tenía que salir de ella, y le tendió la tela, pulsando en mis manos.

"Vas a ser una gobernante maravillosa, y una esposa maravillosa", prometió. "Ustedes son dos personas muy especiales, y que comparten un amor muy poderoso. Yo lo sabía, incluso antes de que ambos lo hicieran."

Lucius y yo... que al parecer había sido el último en enterarse...

Luego, antes de que realmente pudiera ver lo que me había dado, tal vez por las lágrimas con las que todavía estaba luchando, mamá me abrazó y me susurró: "Estoy orgullosa de que tú seas mi hija. Mihaela me eligió para ser tu madre, también."

"Siempre vas a ser mi mamá," le dije, odio que le parecía que estábamos diciendo adiós.

"Yo sé, Jessica... Antanasia", se corrigió. "Y siempre tendrás una casa en Pensilvania. Pero también sé que desde el momento de tomes tus votos mañana, tu vida va a estar centrada aquí, y que siempre será mucho, mucho tiempo después de que tu padre y yo nos hayamos ido..."

Por primera vez, que yo podía recordar, el Dr. Dara Packwood, parecía incapaz de enfrentarse a un concepto, la eternidad, que se refería a mí y nos quedamos en silencio, sólo abrazadas.

"Te amo, Jessica", dijo, la decisión de utilizar mi antiguo nombre... tal vez por última vez.

"Te quiero, también, mamá", me dijo, como mis lágrimas comenzaron a fluir en realidad, empapando su hombro.

Después mamá camino unos momentos hacia atrás, se estabilizó el hombro con una mano, y utilizo la otra para secar las lágrimas de las mejillas, como solía hacer cuando era pequeña, y ambas tratamos de sonreír de nuevo.

"Usted me ayudará a estar lista mañana, ¿verdad?", Le pregunté. No estaba seguro de que yo pudiera hacer un acto aterrador como la preparación, sin ella a mi lado...

"Por supuesto", prometió. "¡Por supuesto!"

Me sentí aliviado, porque casi había tenido miedo de que realmente fuéramos a separarnos una de otra. Y sin embargo, no pude evitar la sensación de que algo había cambiado para siempre entre nosotras. Quería que mamá se quedara un poco más, pero ella me dejó entonces. Y cuando la puerta se cerró detrás de ella, me atreví a mirar

el regalo en mis manos, y pensé que era apropiado, que hubiera llegado envuelto en una tela como una venda, porque parecía que mi corazón agrietado y desangrado, sólo podía mantener algo tan valioso. Mis manos en realidad empezaron a temblar, también, y yo no estaba segura, de si estaba llamando a Dara o Mihaela, o tal vez a ambas - como he dicho, en voz baja:

"¡Oh, mamá...!"

CAPITULO 9

... **C**onfían en tus instintos, y desconfía de alguien que tiene la más leve preocupación... sé cauteloso aún entre el más cercano de los "amigos..." "Vladescus son de carácter fuerte, pero una princesa Dragomir nunca se agacha..." "siempre seré una parte de ti, Antanasia..."

Cerré el cuaderno negro, forrado en cuero y me hundí abajo en mi cama, ni siquiera seguro de cómo había llegado al otro lado de la sala, porque había estado tan absorbido en la lectura de mi madre de nacimiento, la escritura apretada pero cuidadosa. Pareció como si ella hubiera tratado de llenar cada pulgada del folleto diminuto, bastante pequeño para ser llevado en un bolsillo, o tal vez ocultado en las mantas de un niño fugitivo, con toda su sabiduría tranquila. Todo lo que ella obviamente había pensado que tendría yo que conocer, para ser una líder de no uno, pero sí de dos, clanes. Y ser una esposa.

Acaricié la cubierta con las yemas de mis dedos, trazando el cuero de grava, abrumado por cuanto ella debe haberme amado, para haberme dejado tal herencia.

Lucius me había dado el manual para hacerse un vampiro; Mihaela Dragomir había depositado en mí la guía para sobrevivir como tal.

Cerré mis ojos durante un momento, doblando mi cabeza en un gesto de gratitud, respeto y también, amor por ella.

Gracias, Mihaela, por protegerme, aún como era claro que vio surgir, su

propia destrucción... Aunque sólo desnató el libro, sabiendo que yo leería todo más con cuidado, voy a vivir por sus palabras en los meses y años siguientes, yo había visto como sus mensajes se habían hecho más acortados y concisos y su escritura más irregular como si las paginas fueran a salir corriendo, como si hubiera sabido que el tiempo para la grabación de sus pensamientos se estaba agotando, también... un temblor de repente, me hizo comprender que la habitación se había puesto más fría mientras yo había soportado la lectura, resbalé entre mis mantas y metí el pequeño volumen bajo mi almohada, como si tal vez pudiera absorber su sabiduría en mi sueño. También quise guardar el cuaderno directamente conmigo. Incluso mi mesita de noche parecía demasiado alejada para algo tan valioso, al menos para mí.

Descansando mi cabeza sobre mi suave almohada, cerré mis ojos, ya sintiéndome más caliente, no solamente por las mantas, sino porque parecía que ya tenía un nuevo aliado en este mundo todavía desconocido, al que yo unía. Alguien sabio, quien ya había experimentado las cosas a las que enfrentaré, y quien podría ayudarme. Entendí, también, por qué mi mamá adoptiva había sentido tan fuertemente que me entregaba para comenzar una nueva vida, con el nuevo consejo, porque las palabras de Mihaela eran sin duda ser mi guía principal a partir de ahora. Pero yo sabía que siempre necesitaría también a Mamá, y que también le daría vuelta mientras pueda. Aunque el regalo, y la tarde, fueran agridulces, comencé a reír, recordando un pasaje específico que había señalado cuando pagine rápidamente a lo largo

"...Espero que vengas a amarlo..."

yo sabía que Mihaela se refería, desde luego, a Lucius, con quien me casaría al día siguiente. A quien le hice el amor, con tal intensidad que era casi aterrador, pero aun así maravilloso y también asombroso.

Lucius... ¿Cómo podía yo alguna vez no haberle querido?

Comencé a tratar de imaginar nuestra boda, pero tal vez porque todavía no estaba segura de donde sería celebrada, me costaba imaginar, y como había pasado a menudo desde la tarde que Lucius me había propuesto matrimonio, me encontré recordando, volviendo a

vivir todo eso en mi mente. Y aunque yo había estado segura de que no dormiría durante un segundo la noche antes de de la boda, poco después yo me encontraba a la deriva en mis sueños favoritos, que siempre comenzaba con Lucius tomando mi mano y dirigiéndome hacia un camino secreto que sólo un puñado de vampiros, y dos personas muy especiales, ni siquiera sabían que existía

“Ven conmigo, Antanasia”, invita, con los dedos fuertes y fríos alrededor de mi mano.

“Es hora de que te muestro un lugar que no sólo es especial, sino sagrado...”

CAPITULO 10

El camino es escarpado, tallado bruscamente encima de la

montaña, teniendo el más alto que había estado en Cárpatos sin embargo, me agarro fuerte a la mano de Lucius, quedándome sin aliento, aun cuando nosotros caminamos despacio. El terreno está pedregoso aquí, y los árboles han disminuido hacia fuera. El aire mismo, es más delgado, haciendo la subida aún más difícil. Incluso Lucius, que es apto y quien fue criado en estas montañas, parece respirar un poco más difícil. Se anochece, no hablamos, la concentración estaba demasiado ocupada en nuestro equilibrio, y en el silencio podía oír la inhalación y la exhalación al mismo ritmo que el mío.

. El pie pasa, moviéndose rápidamente en la dirección de enfrente, resbalando y deslizándose hacia abajo de la montaña, entonces las rocas son desalojadas y caen hacia el valle. ¿Quién nos había pasado hizo un sonido grande, o tal vez hay más que uno de ellos...?

Yo aplaste los dedos de Lucius con los míos, tirando de nosotros a una parada, y pregunte en un susurro, con la alarma apenas disimulada. “Se pone tarde...” miro detenidamente en la distancia, buscando formas o sombras en la dirección de aquel crujido siniestro. “¿Crees, que tal vez nosotros deberíamos volver mañana?”

Sé que no tengo que recordarle que hay osos y lobos, y gente que destruye a vampiros en estas montañas. Estoy seguro que entenderás

por qué estoy nerviosa.

El sonido de pasos se pone más débil, llevado por un viento creciente, pero no estoy tranquila, hasta Lucius, que ha dado medio paso delante, dirigiéndonos sobre un camino que completamente he perdido la pista, da vuelta y pregunta suavemente, "¿dejaría yo a alguien hacerte daño, Antanasia?" "¿Permitiría incluso que te tropieces?" Esta es una pregunta que probablemente siempre estará con nosotros, considerando como comenzó nuestro compromiso el uno al otro, y casi se termina. Teniendo en cuenta que esta Lucius. Aunque yo sepa en mi corazón que la respuesta siempre será no, que él nunca dejara que me hagan algún daño, estoy también segura que nunca olvidaremos, que podría haber ocurrido esa noche cuando me llevo a Lucius como el primer prisionero de una guerra en mi familia.

Ese momento cuando la estaca, la estaca perdida, rodó hacia el fuego... Eso siempre estará con nosotros.

A veces pienso que Lucius pregunta mi confianza hacia él para tranquilizar a sí mismo, que yo realmente creo en su amor, que me relaja y que no tengo nada que temer cuando estoy con él...

Como trate de encontrar sus ojos morados en la oscuridad creciente, el viento baja precipitadamente al valle otra vez, chocando contra nosotros, y casi pierdo mi equilibrio sobre la pendiente pronunciada, y desde luego, él debe allí estabilizarme, abrochando mi brazo con su mano libre.

Consigo mi equilibrio, pero estamos de pie allí durante un segundo cara a cara, y olvido mis miedos, porque tan desesperadamente quiero que él me bese, justo en este momento.

Cada vez que estamos cerca de este punto, y solo, puedo oler su piel, sentir sus manos sobre mí, quiero sentir sus labios contra el mío, también...

Pero Lucio tiene otros planes - un destino en mente.

"Vamos", dice, sonriendo, como él sabe que su pregunta sobre la confianza se ha contestado - probablemente por la mirada en mis ojos, que son más ligeros que el suyo, y sin duda fácil de leer por el resplandor de la luna naciente. Estoy seguro de que él podía ver lo que estaba pensando, y aunque a menudo nos dicen cómo nos sentimos cada uno, a veces todavía obtengo un poco de vergüenza acerca de cómo abiertamente manifiesto mi amor., debe ser en mis ojos. Aún me parece extraño, el estar tan expuesta, cuando Lucio está entrenado desde su nacimiento para estar cerrado, invulnerable, a veces es difícil de leer,

incluso para mí.

Empezamos a caminar de nuevo, Lucius desacelera de su ritmo aún más, porque el terreno es cada vez más complicado y el aire se está poniendo muy delgado para los pulmones como el mío, acostumbrados a la vida cerca del nivel del mar en el sur de Pennsylvania.

Mis ojos están entrenados a lo bajo, porque no quiere depender por completo de Lucius, para mantenerme a salvo de caídas, y el suelo se levanta delante de mí, como tomamos el camino a través del afloramiento de rocas enormes que he llegado a conocer como la definición los Cárpatos.

Estoy muy enfocada en la tierra a mis pies, que perder la pista de todo a mí alrededor, incluyendo el tiempo, y me sorprende cuando Lucius se detiene de repente y me aprieta la mano dura, señalando que debería dejar de caminar y levantar la cara para mirar por delante.

Y cuando lo hago, me enfrento a... nada.

CAPÍTULO 11

Aunque no se ha revelado nuestro destino, he conocido desde el inicio de nuestra aventura en la que Lucius me toma. Y sin embargo, la oscuridad absoluta ante mí, el alto y estrecho agujero como una rendija en la ladera de la montaña, tal vez una herida sin fondo - me hace retroceder un poco.

Lucius no duda, sin embargo. Sin una palabra, dentro de las medidas en primer lugar, y porque están vinculados nuestras manos - y porque quiero seguir - Le permito que me guíe en el paso restringido, tan pequeña que Lucio tiene que caminar hacia adelante, ligeramente flexionadas, con el brazo estirado detrás de sí mismo, para llegar a mí. Nos movemos a un ritmo muy lento, sintiendo a lo largo de nuestro camino, porque no hay ninguna esperanza que nuestros ojos se adapten a tal vacío total, subterráneo.

Quiero preguntarle por qué no podríamos haber traído una linterna o una vela, incluso, pero algo me dice que no hable.

Tengo miedo... miedo de estar en un pequeño espacio subterráneo, en la oscuridad es casi seguro que alberga criaturas que hacen mi piel de gallina, si yo fuera a verlas a la luz del día. Y tengo miedo irracional, también, al igual que el suelo puede caer lejos, justo por delante de nosotros y nuestro siguiente paso, enviarnos cayendo al vacío. Pero también estoy emocionada, y saber que Lucius está familiarizado con la ruta de acceso.

En ese preciso momento, se inclina más bajos y no es fácil estar en la falta de espacio - y coloca su mano libre suavemente sobre mi cabeza, que lo protege como él me guía más allá de un cruce en el que sobresale la roca de arriba abajo. "Cuidado aquí", susurra. "La roca es fuerte".

Sí, es bastante evidente que Lucio ha venido muchas veces aquí... ya a la vuelta de la curva de paso, con la espalda doblada siguiéndolo, también, veo en la distancia un tenue brillo, y mi expectativa crece - junto con una nueva confusión.

La luz - que parpadea como una llama.

¿Es alguien que ya está aquí?

¿Estamos con alguien?

Me sorprendió no escuchar la voz de Lucius. Él sólo sigue atrayendo a nosotros por el pasillo suavemente curvado y hacia esa luz, y mis ojos por fin comienzan a recoger los detalles que nos rodean. El pasaje es realmente muy seco y suave, no tan temible como yo había pensado en la oscuridad. Las paredes parecen casi cuidadas. Miro hacia abajo y veo el piso de tierra, parece barrido, también, así que no hay nada que tropezar. Y el aire, aunque a humedad, olor a especias... tal vez algún tipo de incienso. Me tome una respiración profunda, el pensamiento es el olor que recuerda vagamente a la colonia inusual que empecé a asociar con Lucius vuelta en Estados Unidos.

Camino de cerca con los talones, empecé a señalar con la punta de los dedos de mi mano libre a lo largo de la pared a mi lado, preguntándome si Lucio eligió esa colonia, ya que le recordaba a este espacio.

La luz se hace más fuerte y mi corazón comienza a latir. Estoy a punto de ver lo que es, probablemente, - No, definitivamente - el lugar más importante en mi vida...

El límite máximo se eleva más alto y las paredes se amplían a medida que nos acercamos, por lo que incluso Lucius puede estar de pie, y en el último momento - igual que pasan por debajo de un soporte de madera cruda que separa el paso de la cámara que se encuentra al final, me llama a su lado y me permite caminar por lugar, y me dice, en voz baja con reverencia, "Esto, Antanasia, es donde nuestros padres nos prometieron el uno al otro".

Como entro en esa caverna oculta, iluminado por una hilera de pequeñas velas colocadas en una simple mesa de madera, casi como un altar... que sinceramente es la primera vez que realmente me parece que he estado aquí antes. Aquí fue realmente la ceremonia de compromiso subterráneo. El bebé...

Ese niño... Ella siempre parecía como un extraño... No más real que una muñeca...

Pero, por supuesto que el bebé es... Carne y hueso. Mis ojos han visto todo esto antes. Tal vez me pusieron en la mesa...

Y Lucio...

Me vuelvo lentamente hacia él, y ver que parece feliz y adecuadamente solemne - clara comprensión de lo que se está ejecutando a través de mi mente - dice él: "Sí, Antanasia... Este - Este lugar - es donde tú y yo nos conocimos."

Se queda cerca de la entrada, y me da tiempo para tomar todo adentro a mirar con dos ojos y sentir todas las emociones que por supuesto a través de mí como que estoy en un lugar que es, como Lucio prometió, sagrado para los clanes de vampiros.

La cueva no es grande, pero como el pasaje, es limpio y obviamente se mantiene. Junto con la mesa, hay bancos de madera en bruto como el apoyo a la entrada y dispuestas en filas, casi como un salón o una iglesia.

"Aquí es donde nuestros antepasados hicieron todas sus decisiones más importantes," explica Lucio, obviamente, ver cómo mi mirada se detiene en los asientos. "Los ancianos y los vampiros de alto nivel se reúnen aquí para debatir. Aún no se reúnen, para el más crucial, las reuniones clandestinas".

Espero que él y ver que su mirada viaja por el espacio, como si estuviera viendo de nuevo, también.

"Y ellos buscaron refugio aquí, también, ¿verdad?", Pregunto. "¿Cuando los vampiros se están purgados...?" Un escalofrío me recorre - y no porque la cueva es fresca. Nuestros padres fueron destruidos en la

Última purga. ¿Habrá otros...?

"Sí", confirma Lucio, entrar en la cámara, entrelazando sus manos en la espalda y el ritmo, la cabeza inclinada, la forma en que lo hace siempre cuando esta pensativo, reflexivo. "Esto ha sido siempre un refugio seguro. Su ubicación es muy vigilada. "Levanta los ojos para encontrar el mío, y añade:" La destrucción espera el vampiro que revela este espacio a un ser humano. Esa es la pena, sin esperanza de clemencia. Sin piedad."

Lucius miro fríamente indicando este hecho, y aunque sé que está preparado para gobernar, estoy un poco por curiosidad - y un poco nerviosa - a pensar que el vampiro que me besa tiernamente, y que sólo protegía a mi cabeza con una mano suave, no dudaría en llevar a cabo ese tipo de justicia.

La incertidumbre me agarro. ¿Yo también, como una princesa, se encargará de dictar sentencia de este tipo? ¿Soy responsable de hacerlo ahora, si un Dragomir rompe el código de secreto?

Miro a los ojos duros de Lucio. ¿Ha servido ya como juez, emitió una frase como ésa?

Empiezo a preguntarle - pero cambia mi mente. Tal vez yo no quiero saber... no en ese momento. Así que otra pregunta que me está molestando. "Si esto es un refugio seguro, ¿por qué no a nuestros padres...?"

Pero Lucio ya está sacudiendo la cabeza. "Los gobernantes no" se ocultan ", Antanasia," me recuerda. "Sobre todo a los líderes, como fueron nuestros padres. Como seremos. Reyes y reinas no se esconden en cuevas, aunque sea para salvar sus vidas".

Me trago espeso, una extraña sensación en la boca del estómago, y no sólo porque dudo que mi coraje en la cara de la destrucción. Lucio también acaba de elevarnos "rey y la reina." Pero él y yo somos apenas un príncipe y la princesa. Al menos, yo soy apenas una princesa. Y a levantarse para ser la reina - que sólo ocurre si... si Lucio y yo... nunca nos casamos y tenemos un hijo. Un heredero al trono, que se completa la última parte del pacto que une nuestros clanes...

Puedo ver el hermoso, poderoso vampiro que está delante de mí, no estoy seguro si esa sensación en el estómago es pura emoción, porque yo quiero que en el futuro con él, o si estoy experimentando una punzada de ansiedad, también...

"No estés tan alarmados, Antanasia", dice, la boca curvada en una sonrisa, mientras los pasos más cerca de mí. Me toma en sus manos y se

inclina a apoyar la frente contra la mía, sus dedos acariciando la mía. Tiempo "todos los que en su momento, ¿no?", Se pregunta en voz baja, obviamente, tratando de adivinar lo que estoy pensando. "¡No quería asustarla a usted!"

Como estamos juntos en la cueva, tranquila, en el círculo de luz de las velas, la preocupación que sentía se desvanece. Yo aceptaría cualquier futuro - hacer justicia dura, la destrucción de la cara... cualquier cosa - sólo para estar así con Lucius por unos momentos, incluso. "No tengo miedo", se lo prometo.

"¿Estás segura?", Pregunta, juntando las manos y presionando contra su pecho, así que puedo sentir sus latidos del corazón.

Después de unos segundos, me doy cuenta de que a Lucius su corazón le late un poco más rápido que de costumbre. Así ritmo ligeramente más rápido y más duro que su familiar ritmo lento, casi imperceptible, y levanto mi rostro al suyo, preguntándome lo que podría hacer que el corazón Lucius Vladescu acelere su ritmo.

Veo, entonces, que hay algo diferente en sus ojos, también. Una chispa que me dice que algo está pasando. Algo más que sólo Lucius, mostrarme la cueva donde las generaciones de vampiros rumanos han llegado a sellar pactos y tratados de forja y, a veces esconden de la persecución de los seres humanos.

Por el rabillo del ojo, veo a las velas encendidas, también, y tengo mi segunda revelación de la noche.

No sólo he estado realmente aquí antes, pero Lucio ha preparado este espacio para nosotros esta noche.

Los pasos luchando por la montaña... Eso es casi seguro que uno de sus dos guardias de confianza, de regreso después de completar la tarea de la cueva preparando para nuestra llegada...

Y el hecho de que hemos hecho este viaje en la oscuridad, cuando habría sido mucho más fácil en la luz del día...

Estudio ojos negro Lucius, deseando más que nunca que yo pudiera leer sus pensamientos tan bien como él parece capaz de leer la mía, aún sintiendo que su corazón latía en su nuevo ritmo, y preguntarle, "Lucius. ¿Por qué estamos realmente aquí esta noche?"

Y su respuesta... No es lo que espero en absoluto.

CAPÍTULO 12

Lucius se retira de mí, a un paso, pero sigue manteniendo las dos manos en la suya, y tiene los ojos clavados en los míos, y poco a poco... veo cambiar de nuevo.

Por primera vez, no veo complicar a su frecuente vigilancia, la necesidad de desnudarlo para mí es la que siempre estoy mostrando a él, y sé que el último muro se está desmoronando entre nosotros. Lucius me ha dicho, muchas veces, que él me ama. Y he visto el amor en sus ojos. Pero nunca como esta. A propósito se está revelando a mí - la exposición de su alma en una forma que sé, que es difícil para él - y no puedo dejar de ver sus ojos, con ganas de recordar siempre este momento, esa expresión.

"Te he traído aquí esta noche para pedir que te cases conmigo, Antanasia", dice Lucio, finalmente, al igual que empiezo a sentir como si me estuvieran cayendo los ojos, como temía caer en un abismo escondido cuando veníamos a este lugar.

Pero con las palabras - las palabras imposibles - todo se detiene. El tiempo, sí, suele bloquearse o detenerse.

"Lucius..." murmuro su nombre, no crees que el momento es real. El matrimonio con Lucio - tanto para evitar que tan desesperadamente deseen - es prácticamente todo lo que he pensado desde la reunión de él y de aprendizaje del pacto. Y sin embargo, sigo sin dar crédito a mis oídos, y yo sigo buscando en la interminable, las oscuras profundidades de sus ojos, que desean garantías de que no estoy soñando. "¿Lucio...?" Se me aprieta la mano con más fuerza, presionando más difíciles de su pecho. "Quiero pedirle en este lugar donde nos prometieron el uno al otro por mandato - para casarse conmigo, porque no hacerlo se requiere de ti, sino porque me amas como Te quiero", dice. "Les pido que me dé a elegir su propia y libre voluntad, porque así es como yo te elijo a ti, Antanasia. No cumplir un pacto, sino seguir mi corazón, que se conformará con nada menos que una vida con usted a mi lado. "

Quiero gritar, "¡Sí!" Quiero gritar y arrojarme en sus brazos. Pero mis pies parecen enraizados en el lugar, y mi lengua está encerrada en mi boca. No puedo hacer otra cosa que cumplir con los ojos, seguro que ya ve la respuesta en la mía.

Y luego, de pie ante mí como un igual, lo que parece adecuado para Lucio y yo - mejor que él desplegable de rodillas - se plantea la

pregunta que he querido oír... tal vez desde el primer día que lo vi.
"Antanasia, ¿quieres casarte conmigo?" Libera una de mis manos para acariciar mi mejilla, empujar mis rizos de mi cara, y su voz es más suave, más tierno, me pregunta de nuevo, casi en un susurro, "¿está usted, Antanasia? ¿Quieres ser mi esposa?"

Que la vulnerabilidad desnuda que había visto en los ojos de Lucius se hizo eco de su voz, y es la dulzura de esperanza para mi promesa de estar siempre con él - que finalmente me permite hablar. Porque sé que esto es lo más cercano que Lucius, llegará a rogar en toda su existencia, y lo está haciendo por mí. Para mostrar lo mucho que me quiere a mí también...

"¡Sí, Lucius!" Lloro. Al menos, creo que grite. Pero, en verdad, mi voz es suave, casi se atragantó. "¡Sí!", Repito, tirando de las manos de su hermanamiento y mis brazos alrededor de su cuello. Yo estoy de puntillas para llegar hasta él, a susurrar en el oído, porque quiero decirle, una y otra vez. "Sí, sí, sí..."

Aprieta mí mismo, susurrando en mi oído, también. "Gracias, Antanasia... Gracias por amarme..."

Nos tenemos unos a otros durante mucho tiempo como conjuntos de la realidad, si casamos, por no cumplir un tratado, sino porque no podemos vivir el uno sin el otro...

Luego, Lucio desliza una mano hasta mi pelo y me cambio en sus brazos a ver la cara de nuevo, justo antes de que se doble para cumplir con sus labios, me besaba suavemente. Nos besamos como que una y otra vez - sólo suavemente. Es como si ambos reconocemos este momento como merecedor de respeto, al igual que el espacio en el que se lleva a cabo. Cuando los labios ásperos de Lucio a mí los blandos, con tanto cuidado, es casi como si él me prometiera, "Así es como yo siempre atenderé para usted..."

Y de alguna manera, mientras que todavía estamos besando, Lucio toma mi mano izquierda en sus manos y desliza un anillo en mi dedo. Yo ni siquiera llegue a fijarse en el bolsillo, no tenía idea de cuánto tiempo lleva esto en su mano.

Sé que la mayoría de las niñas probablemente chillan y se tiran hacia atrás, con ganas de ver el diamante, pero yo ni siquiera abrir los ojos. Acabo de deslizar mis brazos alrededor de su cuello, sin importar a lo que el anillo parezca. Yo sería feliz con nada... nada más que lo que estamos compartiendo en ese momento...

"Antanasia".

La voz de intrusión en mi sueño, y yo rodé hacia los lados, cerrando a cabo, no quería salir de Lucius - y todo lo que estaba reviviendo, detrás. Pero la voz, la voz - Mamá - interrumpió de nuevo, y me sentí la presión sobre mi hombro cuando me sacudió. "¡Antanasia!"

"Mamá, yo gemía, esperando cinco minutos más del sueño. "Por favor..." Pero mi madre me sacudió más difícil, y como a mi pesar, me abrió los ojos, la oí riendo de mí.

Parpadeé unas tres veces, porque la luz del sol se colaba en mi habitación - y brillando frente al enorme diamante que siempre adornada mi mano izquierda ahora. Una reliquia de la familia Vladescu, que había sido retirado y escondido por la madre de Lucius, Reveka, como se había enfrentado a su destrucción. Un tesoro "vintage" que ella quería que su hijo sólo diera a mí.

Entonces miré a mamá, que parecía feliz de nuevo, y tal vez un poco sorprendido al oír decir a sí misma esa clase de palabras que me impresionó, también, a pesar de que había estado planeando, esperando - y en ocasiones preocupada - nada más que por este día en una semana.

"¡Despierta, dormilona!", me ínsito con una sonrisa. "¡La boda es hoy!"

CAPÍTULO 13

Seguí de espaldas al espejo de cuerpo entero mientras me ponía el vestido de novia

No estaba segura si quería que fuera sorpresa, al momento en el que viera el efecto total de la vestimenta, el maquillaje que Mindy había hecho para mí, el peinado sujetado con una tiara delicada que apretaba mis brillantes rizos, o si mi miedo de mirarme en el espejo y darme cuenta de que el vestido... que tenía... no era tan bello como esperaba.

-¿Estás segura de que no quieren ayudar?- Pregunto Mindy a través de la puerta que comunicaba las dos habitaciones, de la suite que Lucius había previsto para mis preparativos de la boda en la finca Vladescus. - ¡Yo soy tu dama de honor!-

-No, todo está bien- Le dije -Ya estoy acabando-

Quería estar sola la primera vez que me viera como Lucius me iba a ver.

Tirando de la pesada seda blanca que estaba alrededor de mi cuerpo, sobre mis curvas, presione el vestido contra mi estómago con la mano izquierda, manteniéndolo en su lugar mientras buscaba alcanzar la cremallera oculta, por lo que pude.

Cuando mi mano se detuvo, incapaz de ir más lejos, empecé a sonreír, al recordar cómo Lucius una vez me sorprendió al comprimir un vestido similar para mí, en la tienda de un condado de Lancaster.

Esta noche, Mindy o mamá me ayudarían, pero en el futuro, sellando las últimas pulgadas siempre sería tarea de Lucius. Me siento fresca al rozar con mis dedos la piel a lo largo de mi espina dorsal, la forma en que lo había hecho por primera vez. Sólo que no se trata de combatir el cosquilleo que he experimentado, como lo había hecho en aquel entonces...

-¡Jess, nos estamos muriendo aquí!- Llamaba Mindy, sonaba ansiosa e impaciente.

-¡Date prisa!-

-Me estoy apurando- Le dije, mientras sonreía ante su entusiasmo.

Pero todavía me tome un momento para alisar la tela, sentir la suavidad de la seda y la rudeza de los encajes y un agudo contraste que me recordó mucho de Lucius, antes de que, finalmente, me diera la vuelta para mirarme en el espejo.

Y la persona que vi reflejada en el fue...

Wow

CAPÍTULO 14

-Wow...- Dijo Mindy reflejando mi pensamiento en voz alta, luego de irrumpir por la puerta. Hizo una pausa, mirándome fijamente, y luego se acercó, caminando lento, como si tuviera temor por el vestido. O tal vez fue, el temor de mí. Tal vez, por primera vez, ella realmente me veía como una princesa, porque me sentía como una. Quede como una. - Wow- Repitió, acercándose a mi lado, así que ambas nos reflejamos en el espejo.

Mamá se unió a nosotras, también, dando un paso detrás de mí y poniendo sus manos sobre mis hombros. Vi que ella también pensaba que me veía hermosa. Diferente. -Vas a dejar sin aliento a Lucius- Me dijo.

No dije nada porque yo no quería parecer vanidosa. ¿Cómo explicar que yo sabía que no era una niña "bonita"? Pero en ese momento, me sentí como la mujer más bella sobre la faz de la tierra.

La parte superior del vestido me quedaba como un guante, lo que acentuaba mis curvas que Lucius me había ayudado a adoptar. La cola era de color blanco nieve. Sin embargo, el corpiño era blanco puro, como un vestido tradicional. Estaba recubierta con seda negro, tan delicada, tan tela de araña, que creó un efecto hermoso, suave, de paloma neblina gris que gira alrededor de mí.

Ese detalle, solo, podría haber sido suficiente para hacer mi vestido de novia no convencional. Pero yo quería más que sólo un vestido diferente. Yo quería un vestido que dijera quien fui en el pasado, esa chica virgen, y también a la mujer, la gobernante, en quien yo sabía que me estaba convirtiendo. Por eso encargue agregar una cascada de negro, moldeada a mano, encaje de flores y hojas, enredaderas como una vida salvaje a través de mi cuerpo. Un oscuro, toque dramático que simboliza, para mí, lo que Lucius avía llamado el "lado oscuro de la naturaleza", al que me había unido cuando por primera vez me hice un vampiro, y que estaba destinada a gobernar con él...

En el espejo, me encontré con mis propios ojos, oscura y dramática,

también, gracias a Mindy y yo creía que mi mamá tenía razón. Realmente podría dejar sin aliento a Lucius, como yo esperaba.

El espejo también refleja a través de una ventana de la habitación, y me di cuenta de que la luz se desvanecía en el exterior. Los vampiros podrían estar ya reunidos en cualquier lugar secreto, que Lucius había elegido para la ceremonia. Y yo estaba casi lista, salvo por una cosa...

De repente, el silencio que había caído sobre la sala fue interrumpido por un golpe en la puerta que daba al pasillo, y olvidando mi vestido por un momento, olvidando que mi mamá y Mindy estaban allí para hacer cosas como abrir puertas para la novia, me apresuré a responder a la llamada.

Fui alegre a abrir la puerta y... me encontré a la persona a la que había esperado, temido, en cierto modo, me espera. Sentí la garganta apretada de repente, me asintió con la cabeza para que lo dejara entrar. Sabiendo que el sirviente no necesitaba ninguna instrucción.

Y como yo esperaba, se dirigió directamente, sin palabras, a una pequeña mesa y dejó una bandeja de plata que llevaba.

Luego, todavía sin decir una palabra, se retiró a esperar afuera mientras realizaba el primer ritual de mi boda. La que más me asustó.

CAPÍTULO 15

Me puse delante de la mesa, estudio los objetos en la bandeja, no muy dispuesta a tocarlos. Hubo un pequeño, de plata, una taza con tapa, decorada con un patrón profundamente marcada de vides que se había oscurecido durante generaciones, la mancha tan negra que pulir, obviamente, con mucho cuidado no podía quitárselo. El patrón era una reminiscencia de la vid que encaja entrelazándolas a través de mi vestido, lo que más me alegró fue que yo había elegido ese detalle. Parecía, como si hubiera diseñado el vestido, tenía alguna relación con

mi madre, y todas las mujeres Dragomir que habían utilizado este barco antes que yo, a lo largo de cientos de años.

Y mis padres también habían utilizado el cuchillo de plata que se colocaba junto a la taza. Y la cuchara que sostenía la pizca de hierbas acre, y las tiras de tela blanqueada, algodón doblado debajo...

Mamá colocó sus manos sobre mis hombros. Ni siquiera me había dado cuenta de que ella - y Mindy - se habían sumado a mí en la mesa. Giré un poco para ver su rostro. "¿Mamá...?"

No estaba segura de lo que quería preguntar, sin embargo. Yo sabía lo que tenía que hacer.

Mamá me dio una sonrisa tranquilizadora, y señaló a alguna fuerza de lo tranquila que parecía. "Vas a estar bien", prometió. Entonces ella me dio vuelta de modo que me enfrentara la una a la otra y me atrajo hacia sí misma, me apretó con fuerza. "Voy a unirme a los demás invitados ahora", dijo, dando un paso atrás, pero teniendo las manos en las suyas, lo cual nos mantenía conectadas.

"¡Mamá!" Yo me opuse, aferrándome a sus dedos. "¡No te vayas todavía!"

Yo quiero que me ayudes...

Pero mamá sacudió la cabeza. "No, Antanasia. Es hora de que me vaya".

Yo sabía que mi madre estaba lo suficientemente bien como para entender que deliberadamente había elegido este momento para salir - y utilizó a propósito mi nuevo nombre. Me recordaba que yo era un adulto ahora. Mi boda comenzaba, y tendría muchas cosas difíciles que enfrentar en el futuro, sin que me ayude. Ya era hora de que empiece a enfrentarme a ellos...

"Sé que es difícil, pero trata de no tener miedo", agregó mi mamá un último consejo. "¿Quieres saborear cada momento de esta noche? No

se trata de conseguir todo lo correcto - se trata de ti y de Lucius lo que se prometan entre sí. Eso es todo lo que importa".

Tomé un respiro profundo, si, "lo sé".

"Te amo", dijo, abrazándome una vez más.

"Te amo, también," dije en voz baja.

Entonces mamá me dejó a Mindy y a mí, sin decir una palabra, porque nos habíamos dicho todas las cosas importantes la noche anterior.

Cuando la puerta se cerró detrás de ella, Mindy me miraba con ojos nerviosos, como ella desearía tranquilizarse, él competente Dr. Dara Packwood aún estaba con nosotros, también. "Um... ¿qué debo hacer, Jess?", Preguntó, mirando a ambos lados para ver la bandeja. "¿No puedo?... ¿ayudar?"

Sacudí la cabeza. "No. Quédate en la habitación en caso de que algo valla mal."

Mi dama de honor estaba un poco pálida, pero asintió. "Muy bien".

Entonces, Mindy, que parecía pensar en que necesitaba algo de espacio - un poco de privacidad - retrocedió unos pasos hacia atrás, y me senté en la mesa, y sin darme más tiempo para vacilar, extendí el brazo izquierdo a través de la bandeja y utilice mi mano derecha para levantar el cuchillo.

CAPÍTULO 16

Tal como coloque la hoja en la muñeca, aunque, aleje mi mano.

El corte me iba a doler, y si el cuchillo tenía que ser demasiado profundo, que podría provocarme a mí misma un sangrado excesivo. La gente se suicidó cortándose las muñecas...

Yo sabía que en realidad no iba a morir esa noche - no puedo ser destruida de esa manera - pero todavía encontré mis dedos temblando un poco, mientras descansaba la hoja contra un lugar donde una vena azul se veía justo debajo de la superficie de la piel.

Una cosa era que Lucius perforó con delicadeza mi carne en un momento de pasión - y otra muy distinta a sentarme sola, como un cirujano inexperto, y sacar mi propia sangre... lo suficiente para llenar un vaso que de repente parecía mucho mayor de lo que acababa de ver momentos antes...

Detrás de mí, Mindy cambió de pie, lo que causó que la tela de su vestido negro hiciera un zumbido, y yo sabía que tenía que darme prisa. Se estaba haciendo tarde, y yo no quería mantener a nuestros clientes - y, especialmente, a Lucius - esperando.

Lucius...

En algún lugar en el fondo del casillo Vladescu, donde quiera que se estuviera preparando, estaría realizando el mismo ritual que yo. Yo sabía que su mano no temblaba, sin embargo. Puedo imaginar con calma levantar el cuchillo, colocando la hoja en su carne y la elaboración de una línea casi invisible por el brazo. Una línea que en el segundo tono carmesí como la sangre comenzó a fluir. Volví a mi muñeca por encima de la taza y me permití reunir las gotas...

Con mis dedos más seguros, presione el cuchillo más en contra de mi propia piel, y me encogí como la hoja bien afilada, afilada como un bisturí real, se abrió paso. He aplicado sólo un poco más de presión, me centre en el fino trazo de la vena azul, y escuche a Mindy jadear como la oscura, sangre espesa de repente salía de la incisión, cubriendo la muñeca.

El corte estrecho, no se había lastimado al principio, pero empezó a picar, entonces, respiré hondo y traté de ignorar el agudo, dolor palpitante.

Sólo haga esto por Lucius... La peor parte es más...

Robar a mí mismo en contra de más dolor, me pasó la hoja de un centímetro más abajo en mi brazo, y luego con cuidado, volteo rápidamente la muñeca para que la sangre que iba a venir más rápido, por entonces, caiga a un ritmo constante en la copa esperada. Yo sabía que Mindy estaba probablemente horrorizada- tal vez incluso un poco mareada - para que me viera. Si yo hubiera estado en su lugar - nunca había probado la sangre o compartido - me habría sentido de la misma manera. Pero, por supuesto, yo la había compartido, y el líquido derramado casi negro de mi espíritu, no podía dejarme pensar, a pesar del dolor, era hermoso. Cómo yo quería compartir esta esencia de mi misma con Lucius, esa noche, y muchas, muchas veces en el futuro...

"Jess..." la voz incierta de Mindy interrumpió mis pensamientos, y levantó la mirada para encontrarla cerca, estaba agachada junto a mí, una mirada de preocupación en los ojos. "Creo que es suficiente", dijo, mirando mi brazo. "Creo que deberías dejar de..."

"Sí," yo estaba de acuerdo, señalando que la copa ya tenía unos cuantos gramos. "Eso es suficiente".

Me cambie de puesto y di vuelta mi brazo para que el resto quedara en la bandeja y luego utilice la otra mano para levantar la cuchara llena de hierbas - el sauce y el jengibre - que impide que la sangre se coagule demasiado rápido. Me moví de la copa, luego comencé a llegar a una de los pañuelos.

"Aquí". Mindy me sorprendió tomando mi brazo sangriento en su mano y me sostuvo el pañuelo, antes de que pudiera tocarlo. "Déjame ayudarte, para que no recibas sangre en tu vestido."

"Muy bien", dije, dejándola que presionara mi herida con el pañuelo.

Después de un minuto, cuando la sangre no se filtraba a través de la tela, Mindy cuidadosamente levantado una esquina y se asomó por debajo. "Creo que ya se detuvo", dijo. Ella llegó a mis ojos. "Pero voy a dejar el pañuelo en tu brazo, para que accidentalmente no se abra la herida de nuevo, ¿de acuerdo?"

Yo asentí. "Gracias." No era exactamente la respuesta correcta a la pregunta de Mindy, pero yo quería que ella supiera que he apreciado su tranquilidad, la forma en que pudo tratar la situación que a la mayoría de las damas de honor no se les había pedido manejar. Y yo también estaba agradecida por la mirada de sus ojos, que me dijo que no me rechazaría.

Vi como ella en vando la herida alrededor de mi brazo, con el mismo cuidado que había utilizado cuando el arreglo de mi pelo, y yo sabía sin ninguna duda que había elegido la persona adecuada para ser mi dama de honor. Que yo había elegido a la chica adecuada para ser mi mejor amiga, tantos años antes.

"Gracias", repetí, mientras doblaba la punta de la tela, por lo que parecía tan limpio como era posible. Cuando Mindy se puso de pie, levanté el brazo, pensando que el vendaje, a lo que me temía estropearía mi apariencia, era en realidad una extraña razón. Fue un pensamiento visible de que, a pesar de la atención y parecer perfectos uno al otro, seguíamos siendo dos individuos estropeados que traíamos no sólo amor profundo, también heridas del pasado a nuestra unión. Lugares dentro de nosotros del que siempre tendríamos que tener cuidados. Siempre habría que recordar la infancia horrible de Lucius, y comprender los momentos en que calló y se retiró en sí mismo. Y Lucius siempre tendría que asegurarme de que el lado oscuro de sí mismo nunca se desatara hacia mí.

He seguido mis dedos a través de la tela, haciendo una mueca de nuevo cuando pase al corte, que todavía dolía un poco. Lucius tendría un vendaje casi idéntico, atado por la muñeca, y el mismo dolor...

"¿Debo tomar esto?" Mindy ofrece, para llegar a la bandeja.

"No, espera, le dije, deteniendo con mi mano en su brazo. "Yo no he terminado todavía".

"¿No?" Mindy levanto las cejas - y de la forma en que gritó - me dijo que, mientras ella estaba haciendo un gran trabajo para hacer frente a una boda vampiro, ella me había visto derramar sangre suficiente por una noche.

Pero yo no tenía otra opción, y tome el cuchillo de nuevo, sin miedo esta vez, porque sabía que podía manejarlo. Después, utilizando mi mano izquierda, he marcado la palma de la derecha con una profunda "x" Una vez más, la sangre se filtró, y me cogió el paño limpio, sujetándolo fuertemente en mi puño para detener el flujo.

"Lucius marcará su mano izquierda," le dije a Mindy, que parecía desconcertada. "Así que cuando nuestra mano se una en la ceremonia de nuestros votos, nuestra sangre se mezclara, palma contra palma."

"Oh, wow..." Me di cuenta de que Mindy, siempre tan romántica, se debatía entre pensar que este fue el gesto más bello que jamás había visto - y creyendo que también era totalmente incorrecto.

"Algunos vampiros llevan la cicatriz por el resto de sus vidas", añadí.

"Como un anillo de bodas que nunca se podrá eliminar".

Por eso me había tratado de cortar la palma tan profundamente. Yo quería el recuerdo permanente de esta noche, me casare con Lucius. Mi cicatriz verdadera. Yo sabía que Lucius definitivamente haría su corte profundo y amplio. Que, tras haber sufrido heridas de tantas cicatrices de su pasado, ni siquiera se inmutó para agregar otro a su lado, para marcar a sí mismo como la mía.

Mindy no parecía saber qué decir a esto, así que asintió con la cabeza para indicar que era el momento para que ella llevara la bandeja - y dejara de preocuparme por si iba a usar el cuchillo de nuevo. "Lo haré ahora, si estás segura, no te importa..."

"Oh, segura," dije, poniendo la tapa en la copa y llevándome la bandeja, equilibrando una mano mientras abría la puerta.

El sirviente silencioso que espera acepto la carga de sus manos, y Mindy cerró la puerta. Como ella regresó a través de la sala, me preguntó: "¿Y ahora qué?"

"Esperamos", le dije, "Por quien nos lleve a la boda."

Una vez más, a pesar de los consejos de mamá, las mariposas en mi estómago comenzaron a revolotear como locas. En algún lugar de la

finca, nuestros invitados - vampiros y humanos - se reunirán, y Lucius se dirigirá a la ceremonia, y...

¿Quién será incluso el que vendrá por mí?

¿Otro sirviente? ¿Uno de los dos guardias de Lucius?

No tuve tiempo de pensar, porque antes de que Mindy pudiera incluso decidir que me arriesgaría a arrugar su vestido por estar sentada, hubo otro golpe en la puerta de la habitación contigua, y de nuevo me apresuré a responder, demasiado nerviosa e impaciente que mi dama de honor lo hizo.

Y esta vez, cuando abrí la puerta para revelar el pasillo, vi que alguien que había estado muy, muy ocupado como yo, había estado derramando mi sangre por Lucius. También me saludó, con gran felicidad, mi acompañante a la ceremonia.

CAPÍTULO 17

-Te ves hermosa- dijo papá, con los ojos un poco húmedos cuando

él entró en la habitación para darnos la bienvenida. Pero él estaba sonriendo. -¡Los dos!-

Vi que tomó nota de mi vendaje y la tela que agarraba en mi mano, y una sombra cruzó el rostro, oscureciendo su sonrisa. Yo sabía que, después de haber viajado a Rumania con mamá cuando ella había estudiado la cultura de vampiros, que deberían estar familiarizados con los rituales de matrimonio - probablemente sabía exactamente lo que había hecho. Y yo tenía la sensación de que, mientras él estaba siempre abierto, aún no le gustaba ver a su propia hija sangrar. Pero él no dijo una palabra.

Como mamá, lo que dejaba ir.

-Te ves muy spiffy, usted mismo, señor Packwood- señaló Mindy.

Comprobé el aspecto de papá, también, evaluándolo desde su cabeza a los pies. Cuando llegué a la punta de los zapatos lustrados,

alcé la cara a su oído y la sorpresa en mi voz como le pregunté -
¿Papá?-

Que yo esperaba que mi padre se vistiera para mi boda, pero el esmoquin que llevaba parecía algo que hubiera elegido Lucius. Se apoyaba perfectamente en los hombros y los pantalones rompían justo donde debían, en la parte superior de los zapatos relucientes. Llevaba una corbata de lazo, también, y no sólo fue atado cuidadosamente, pero parecía como si alguien había comprobado que con un nivel. En resumen, mi padre parecía muy real, a sí mismo.

-Es la boda de mi hija- papá me recordó, a mi entender claramente en choque -¡Por supuesto que estoy usando un traje!- Luego sonrió y señaló -Aunque, admito que es un traje muy bonito, por encargo de Lucius, que al parecer tiene algún tipo de problema con la ropa de alquiler- Me puse a reír como papá añadido, imitando Lucius -he llegado a entender su pasión por el reciclaje, Ned, pero tengo que trazar la línea en los pantalones. ¡Sobre todo en mi boda!-

-Suena como Lukey- Mindy acordado, sonriendo.
Me sonrió. Sí, lo hice sonar como Lucius...

Entonces papá extendió su brazo para mí, codo doblado, y se ofreció -
¿Nos vamos? ¡Sus invitados - y su novio - esperan a la princesa!- Aunque el gesto fue también tipo de broma - una fantasía florece a ir con su traje - que ambos se pusieron serios. En un santiamén, todos se detuvieron.

Mindy sintió el cambio de humor, también, y sin decir palabra se puso detrás de mí como yo tomé el brazo de papá. Esperé mientras recogía mi tren para que no se arrastrara por el suelo cuando caminamos hacia el lugar secreto donde la ceremonia se llevaría a cabo.

Ya era hora...

-Papá- me dijo en voz baja, como un paso hacia la puerta, cogidos del brazo. -¿Sabes dónde vamos? ¡Este castillo es como un laberinto!- Yo no quería que mi padre me dijera la ubicación sorpresa de Lucius - No, cuando yo había esperado tanto tiempo en suspenso - pero estaba sinceramente preocupada por perderse.

-¡Oh, Lucius pensó en eso, también- dijo papá con un brillo en sus ojos. Llegó a abrir la puerta, y como él me hizo pasar a través, tengo la vista de algo que sólo había vislumbrado como mi padre se había metido en la habitación, tal vez deliberadamente me impidió mirar por el pasillo.

-Oh, es hermoso- grité, deteniéndome en la puerta.
O tal vez Mindy lo había dicho. Tal vez no tanto.

De todo el corredor estaba llena de cientos de velas encendidas votiva en pequeños recipientes de vidrio y plomo. Cada uno estaba sobre un paso de distancia, la única luz en el pasillo de otro modo oscuro. Un incendio iluminado camino que debemos seguir. Un bello gesto por parte de Lucius...

Como siempre ocurre cuando parecía que iba a ver a Lucius, mi estómago cosquilleó con anticipación, y aunque yo todavía estaba nerviosa por la ceremonia, apreté el brazo de papá, que señala que debemos ir, y los tres comenzamos a seguir esa brillante vía, que se retorció y se volvió profundamente en el corazón de la finca.

Caminamos por lo que pareció un largo tiempo, los tres en silencio, la partida en partes del castillo, tranquilo que juré que no recordaba haber visto antes. O tal vez Lucius me había demostrado estos lugares, y no me acordaba de ellos. Todo parecía diferente esa noche. Mágico y extraño y baja.

Mi corazón, que había disminuido cuando me había convertido completamente en un vampiro, empezó a golpear más fuerte con cada paso que daba. Sin embargo, yo estaba creciendo una extraña calma, también.

Lucius se encontraba al final de este camino...

En el momento en que habíamos estado esperando - nacido - estaba a punto de realizarse...

Nos acercamos a una curva en el corredor que era tan fuerte y estrecha que por un segundo parecía que se dirigían a un callejón sin salida - una pared en blanco - y cuando nos siguieron a la vez, sentí una brisa tibia en mi cara. Respira en el aire fresco, perfumado con flores. Y vi que las velas terminaron a pocos metros de distancia, en lo que parecía un corte de arco de curva en la pared de piedra.

He ganado un vistazo a la cara de papá y vi que estaba sonriendo de nuevo, como estaba seguro de que estaría satisfecho con lo que estaba a punto de ver, y unos momentos más tarde - cuando yo no estaba segura si quería la anticipación para finalmente ser satisfecha o para estirar una y otra vez, era tan maravilloso - llegamos a la final de la ruta y Mindy lanzado el ruedo de mi vestido, lo que permite que se caiga al suelo.

Como entramos bajo el arco, me apretó la mano contra mi corazón, olvidando que podría manchar el vestido con la sangre de mi mano, y grité en voz baja, -¡Ay, Lucius!-

CAPÍTULO 18

Solté una exclamación de asombro ante la creación, porque Lucius había elegido por nosotros para no casarse con gran salón de baile, en algunos, pero en un pequeño y acogedor patio - como una gruta - que estaba rodeado por muros de piedra ahogada por debajo de trepadoras, enredaderas silvestres y zarcillos de torsión flor de luna, que serpenteaban todo el camino hasta el alero alto por encima de nosotros. El brillante pasado, flores blancas de finales de verano se abrían por la noche, y se parecía a las estrellas que caían a la tierra que nos rodea.

La única luz de la luna llena y las velas - más velas por todas partes - se adentraban en los alféizares de las ventanas altas y arqueadas que cubrían las paredes, y agrupadas por docenas en la mesa de piedra donde las tazas de plata esperado, y escondido entre las flores que crecían en abundancia rebeldes en todo el jardín.

Toda la escena era perfecta, como Lucius había prometido. A pesar de que estaban en el centro de un castillo que mantuvo con un ojo para el orden y la precisión, el patio tenía una belleza caótica, una especie de amor, sí. Al menos, era como el amor que sentía por Lucius, que parecía incontrolable. Una corrección desordenada, un lugar salvaje en el centro de mi corazón, que había insistido en el orden racional, también. Sí, era el jardín que me hizo sacar una exclamación.

Pero fue la visión de Lucius, él mismo - no el impresionante entorno que se había creado para nosotros - que me obligó a decir su nombre. Él me esperaba al final de un camino a través del follaje, antes de la mesa de piedra, y yo nunca lo había visto tan serio - tan grave. Pero este no fue el lado oscuro de Lucius que a veces se apoderó de él. No... Era como que estaba tan feliz que no podía ni siquiera sonreír.

Comprendí que la expresión, porque me estaba sintiendo de la misma manera. Era como una alegría tan profunda que sólo podía expresarse con nuestros ojos, que parecían demasiado profundos para algo tan frívolo como una sonrisa.

Aunque sabía que nuestros clientes estaban esperando, mirando, yo apenas era consciente de ellos sentados en filas de sillas de madera a

ambos lados del camino, y no caminar hacia Lucius inmediato. Nos quedamos en silencio, completamente perdidos en el tiempo, el espacio - y entre sí. Incluso en la distancia, en la oscuridad, me di cuenta que me había sucedido en el movimiento de él. Que nunca se olvide cómo me miró cuando entré en el jardín de su novia, como yo nunca olvidaré el panorama de Lucius con su altura, de pie con su confianza habitual, sus anchos hombros hacia atrás y las manos entrelazadas en la espalda - una pose que me era familiar. Pero esa noche, Lucius no inclinaba la cabeza ni paseaba. Se quedó inmóvil, la espalda recta, los ojos fijos en mí, como habíamos compartido esa extraordinaria, la felicidad profunda, tanto de nosotros, sabiendo que este momento sólo vienen una vez. Podríamos habernos mantenido así durante horas, si papá no había retirado el brazo de la mía y me hubiera besado en la mejilla. Por fin se rompió mi mirada con Lucius a su vez a mi padre, cuyos ojos brillaban con lágrimas de nuevo, cuando me dijo

-Te quiero, Jess-

Quería decirle a papá que lo amaba, también, pero mi garganta de repente atrapado, y yo tenía que confiar en que él entendía lo que yo no llegaba a decir.

Luego se hizo a un lado, porque la tradición era para mí a caminar los últimos metros a mi marido, solo. Yo ni siquiera llevaba flores. Se suponía que yo enfoque Lucius con las manos vacías, para simbolizar que a partir de esa noche, no habría nada entre nosotros.

Asentí a Mindy, que dieron un paso delante de mí y comenzó a caminar lentamente por el camino, y cuando llegó el final y ocupó su lugar, mirando hacia atrás para mí, los invitados se levantaron y se volvió también. Pero todavía apenas se fijó en ellos, o Mindy espera a la izquierda de la mesa de piedra, o de pie Raniero en la mano derecha de Lucius. Yo estaba de nuevo paralizada por la visión de Lucius, teniendo no sólo en sus ojos, pero la totalidad del hombre, el vampiro, con quien estaba a punto de casarse.

Su pelo negro brillaba a la luz de la luna, que, junto con las velas, iluminado su rostro, también. Los pómulos salientes, la nariz recta y mandíbula fuerte que por primera vez se había fijado de nuevo en una escuela de Pennsylvania de alta, en un día y en un lugar que parecía vidas retirado de ésta. Llevaba un traje oscuro como los ojos, y que se le ajustaba - y adecuado - le era tan perfectamente como el jardín

encajaba nuestra ceremonia. La demanda fue subestimada - sin colas o solapas brillantes, de seda - pero su simplicidad sólo parecía poner de relieve la libre Lucius del seguro, como si fuera la suficiente confianza en su propio poder no necesitan nada llamativo en su cuerpo. De alguna manera, se las arregló para parecer el príncipe que estaba en nada más que un abrigo oscuro impecable cocina equipada, una camisa blanca y corbata negro, y un pantalón negro, estrecho, como los que él había llevado a nuestro antes de la cena de boda.

Lucius estaba recto, sino en la facilidad, como el guerrero que había sido educado para ser, esperándome, y yo apenas podía creer que era mío.

¿Si hubiera mirado tan alto antes? ¿Así que mando? ¿Tan convincente? Cuando comencé a caminar hacia él, sin alejar mis ojos de él, vi que llevaba un toque sutil de color. Una paloma chaleco gris, casi como el color de la blusa de mí vestido. Mientras caminaba a su lado, retiró sus manos detrás de la espalda, como no podía esperar un segundo más me toque, y también vi un destello de color blanco en su brazo. Un vistazo de tela blanqueada que asomaban por debajo de la manga, justo por encima de su mano.

-Antanasia...- dijo, cuando yo estaba lo suficientemente cerca para oírlo susurro. Lo suficientemente cerca para ver el asombro, la maravilla, en sus ojos - emociones fuertes como para hacer aún Lucius Vladescu - quizá por primera vez en su vida - sin palabras. -Yo... yo...-

Me sonrió, entonces, porque sabía que yo lo había logrado. Lucius, siempre tan elocuente, ni siquiera podía encontrar las palabras para expresar lo que sentía sólo para verme.

Me senté a su lado, y Lucio también sonrió, mostrando, por primera vez esa noche, los dientes de color blanco puro que experimentaría finalmente, de nuevo en contra de mi garganta, más tarde esa noche. Me quedé mirando a la cara hermosa, segura de que nunca había sido más feliz que en el momento en que Lucius me tendió la mano izquierda - el gol, mano dominante - y estrechó mi mano derecha marcadas también, apretando nuestras palmas de las manos, tanto en privado unirse a nosotros en ese lugar público - y para abrir con cuidado las heridas, por lo que podría mezclar nuestra sangre.

La incisión en la mano, tan fresca, me dolía que me molesten, la piel se separó, y Lucius miró mi cara con cuidado, preocupación y una disculpa en sus ojos por herirme, pero yo moví la cabeza, sólo un poco, diciéndole que estaba bien, que debía asegurarse de que la sangre

fluía.

A mi señal, apretó los dedos con más firmeza en torno a la mano, torció las palmas de nuestras manos, sólo un poco, y yo no me obligó a demostrar que le dolía que mi corte en contra de su reapertura. Pude sentir la sangre empezando a escapar, y aunque sabía que Lucius estaba sangrado, también, era imposible decir cuya sangre era cuya - tal como estaba destinado a ser, desde ese momento.

Yo creía que el instante en que Lucius había hundido primero sus colmillos profundamente en mi garganta siempre sería el mejor momento de mi vida, pero nada podía compararse con la unión con él delante de nuestra familia y amigos, para siempre. Nada se compara a esa mirada cálida, de adoración en sus ojos, que fueron una vez más vigilado, abierto, a mí, mientras nuestra sangre fresca mezclada en el punto donde nos conectamos.

Nos tomó un momento para simplemente ser, juntos - todo lo que el sello en la memoria - y luego se volvió hacia el mayor de los ancianos, que había salido de las sombras y se unió a nosotros en la mesa de piedra, y que anunció:

-Vamos a empezar...-

CAPÍTULO 19

Uno a uno nuestros invitados tomaron sus asientos detrás de nosotros,

Alexandru Vladescu, el antiguo vampiro que iba a presidir nuestra ceremonia, se inclinó sobre la mesa y apoyó sus manos, que temblaban con la edad, sobre nuestras frentes, obligando tanto a Lucius y a mí a inclinarse ligeramente, mientras le ofrecía a nuestras familias una bendición.

"Nos reunimos esta noche a unir para la eternidad, el príncipe Lucius Vladescu y la princesa Antanasia Dragomir, y ofrecerles la bendición de nuestros clanes", dijo, con los dedos sorprendentemente firmes en contra de mi cabeza. "De hoy en adelante, como se prometió en el pacto sellado en sus nacimientos, estarán como uno ante el Estado".

Luego le quitó las manos, y Lucio y yo levantamos la cabeza, y yo sabía que esta era una de las dos únicas veces que yo volvería a ver a Lucio

Vladescu inclinarse ante otro vampiro, no importa cuán venerable, sabio o poderoso que los ancianos pueden ser. La próxima vez que Lucius bajaría la cabeza estaría en nuestra coronación como rey y reina. Si ese día nunca llegara...

Cambié de ojos un poco para ver en el perfil de Lucio. Su nariz recta y mentón fuerte y el choque de nuevo corte de pelo negro que le caía sobre la frente, como si no pudiera contener ese lado ingobernable de sí mismo, incluso para nuestra boda.

Lucius, sería el padre de mis hijos. Los príncipes y princesas... Siguiendo "Pero primero," dice Alexandru, llamando mi atención de nuevo hacia delante, por lo que me encontré mirando a sus ojos oscuros y familiares. Los ojos Vladescu, que habían visto durante siglos, quizás milenios, los matrimonios y nacimientos... y destrucciones. "Primero tienen que aceptar unos a otros como la novia y el novio, antes que sus testigos". Era mi turno de apretar la mano de Lucio, puse mis dedos alrededor de forma automática, y se me hizo la respiración entrecortada.

Esta fue la parte más importante de la ceremonia, y aunque sabía que Lucius quería casarse conmigo, sentí que un nudo en el estómago, también, con aprensión nerviosa, a la pregunta que iba a pedir no se planteaba como una mera formalidad. En el mundo del que yo venían, los votos eran realmente eternos, las palabras que se hablaban se pretendía darse a ambos compañeros una última oportunidad para reconsiderar antes de que la suerte estuviera echada para siempre. "Lucio Vladescu," Alexandru dijo, en voz baja, casi siniestro, "¿aceptas a Antanasia como su esposa, mientras que exista?"

Lucius y yo nos miramos el uno al otro, y él tomó mis manos, y el momento en que vi su cara, mi temor se esfumó. No sólo era que su expresión seguía abierta, sin vigilancia, para mí, pero volví a ver en sus ojos el profundo amor que siempre estuvo ahí, ahora, a veces un poco escondido detrás de la risa o la frustración o la de otras emociones más complejas que mi príncipe experimenta de forma complicada, pero siempre allí. Y esa noche, el amor es todo lo que veía en Lucius, hablando a todo el mundo y sin embargo sólo a mí, dijo con gravedad, con reverencia, "Sí, acepto Antanasia como mi esposa, ahora y siempre, por el tiempo que deberá existir".

A pesar de que yo había conocido en mi corazón que Lucius me aceptara, y que mi temor momentáneo había sido razonable, yo estaba aliviada y se movió en mí hasta las lágrimas, por oírle decir esas palabras en voz alta.

Él me quería, para siempre...

Entonces, mientras Lucius y yo nos quedamos frente a frente, con las manos apretadas y unidos, Alexandru Vladescu habló mi nombre, y me hizo la misma pregunta. "Antanasia Dragomir - ¿Aceptarán a Lucio como su marido, por el tiempo que deberá existir?"

Abrí la boca para hablar, ni siquiera esperando que el sonido de la voz del anciano vampiro se desvaneciera en la noche tranquila, segura de que no necesitaba tiempo para considerar mi respuesta. Por supuesto que sabía que mi respuesta era...

Pero justo antes de que las palabras salieran de mi boca, Lucius apretó mis manos en una forma que como tenía entendido era la intención de hacerme callar, y bajó los ojos, dándome la espalda.

Esperé, incierta, sin entender lo que estaba haciendo.

Y cuando levantó los ojos, vi lo último, lo más recóndito del alma de Lucius... una mirada a un lugar dentro de sí mismo que nunca había esperado que se le permita ver.

Ni siquiera si realmente vivir para siempre.

CAPÍTULO 20

En los últimos momentos antes de que me comprometiera a ser para de él, por todo el tiempo, Lucius me permitió ver la oscuridad, el lugar dañado dentro de sí mismo, que había arrastrado a una participación de empuje afilado bajo mi esternón, antes de romperme a llorar en la rabia y la desesperación, "¡Todo lo que se destruye alrededor mío!" Me miró a los ojos, sacudido, pero negándose a mirar a otro lado, este aspecto de Lucius era aterrador. Yo sabía que nunca volvería a ver esa parte de él otra vez, sin embargo, no era como yo quería tratar de entender este lado de él, antes de unirnos para la eternidad. Y como he estudiado sus ojos, no vi justo al príncipe vampiro que casi me destruyó, y que había destruido a su tío, y que bien podría tomar la vida en el futuro, sino también al huérfano que creció con golpes, en lugar del amor. Fue como si me viera toda la historia de Lucius desplegada ante mí, tanto la fuente de su fuerza, su capacidad para soportar estoicamente el dolor terrible, para gobernar una nación

vampiro de lejanos, y sacrificar incluso su existencia, si es necesario y la razón de que su poder siempre sería peligroso, también, porque estaba arraigado en el sufrimiento no templado con el amor.

"¡Oh, Lucius! ..." El olvido la ceremonia, olvidando por completo a nuestros invitados, me susurró su nombre. "Lucius..."

Él me estaba dando una oportunidad más para huir de él, como había ofrecido en la noche, cuando por primera vez había probado la sangre. La última oportunidad para correr...

Pero ver su alma sólo me hizo querer a Lucius aún más.

Confía en mí lo suficiente como para revelar sus más oscuros secretos de la naturaleza. Confía en que, aunque el amor era nuevo para él, el nuestro era lo suficientemente poderoso como para que nunca me apartase de él.

Nos quedamos en silencio durante un largo tiempo, la sangre que fluía entre las palmas de nuestras manos se engrosaba, era la vinculación de nosotros, incluso con más fuerza. Nuestros huéspedes no tienen idea de lo que pasaba entre nosotros, y probablemente se preguntaban si estaba a punto de suspender la boda.

Y luego, sin la menor vacilación, sin dejar de mirar a los ojos de Lucius, enfrentando el dolor profundo, y lo increíble, apenas controlado poder que vi allí, le dije a todo el mundo, y sin embargo sólo a Lucius, ya que el solamente me lo había dicho: "Sí, Lucius te acepto como mi marido, ahora y siempre, por el tiempo que existas".

Cuando lo dije, Lucius bajó los ojos una vez más, y yo sabía que él nunca más pondría manifestar esa parte de sí mismo otra vez, tan abiertamente. Que no debería verlo de nuevo. Que, como el juego que había presionado contra mí, y que había desaparecido, tendría que aceptar que esta parte de Lucio existió de ahora en adelante fuera del alcance mío... pero siempre capaz de borrar sus heridas.

Cuando abrió los ojos, vi la felicidad completa en ellos, la restauración del vampiro que había llegado primero al amor, en el transcurso de un minuto, lo arrogante, maravilloso, e ingenioso, de él, había tomado el mando de nuevo. Ojos que celebraron sin la menor la sombra de ese oscuro lugar, que siempre reconoceré, ahora juntos con el amor que siempre vio en su mirada.

La oscuridad que albergaba no volvería a ver de manera tan completa, pero su fuente nunca sería totalmente oculta para mí, tampoco. Y como su esposa, pensé que parecía correcto.

Las esquinas de los labios de Lucio se moldearon en una sonrisa, y sonrió,

sabiendo que los dos estábamos sintiendo los mismos. Ambos creíamos que aunque la ceremonia no se había terminado todavía, en ese momento en que acepté a Lucius y él me aceptó, nos habíamos convertido en marido y mujer.

Apenas podía esperar para darle un beso, para sellar el nuevo pacto entre nosotros...

Seguimos uno frente al otro, compartiendo la felicidad y una paz nueva y maravillosa.

Toco con esfuerzo dejar de mirarnos, y dejar de sonreír el uno al otro, pero al final dimos a conocer nuestras manos sin marcar y ambos nos volteamos hacia Alexandru, que asintió con la cabeza primero a Raniero, luego a Mindy, señalando que deben llegar a la planta, las tazas llenas de nuestra sangre.

CAPÍTULO 21

Aunque me gustaría probar, era difícil de recordar cada detalle del resto de la ceremonia tan claramente como recordé el segundo, cuando supe que Lucio era realmente mi marido, yo tendría éxito en la captura de algunos momentos que siguieron.

Al instante paso Mindy para darme la copa de plata, me ofreció mi propia sangre para compartirla con Lucio, extraño, casi preocupada, mire en sus ojos, en lugar de las lágrimas sentimentales que yo esperaba, vi la forma en que Lucius cerró los ojos para aceptar la copa, se la llevó a los labios y bebió. Y me gustaría recordar por último la advertencia a Raniero y me di cuenta que Lucio había se las había ingeniado para conseguir a su mejor amigo limpio y en un smoking, por lo que parecía adecuado, estaba regia cuando Lucio ofreció su copa, la sensación siempre iba a quedar grabado en mi memoria, también, tan profundamente como la V, que fue anotada en el buque antiguo, la carta de un precursor crudo y la elegante inicial que adornaba el marcador que Lucio me había dado.

Por supuesto, también quería recordar - siempre -cuando Lucius me decía, con su voz profunda, "Te ofrezco nada menos que mi sangre, Antanasia... nada menos que a mí mismo", y la pesadez de la plata

cuando acepté la copa de él y la lleve a mis labios, la mano temblando un poco con el nerviosismo y la anticipación. Tampoco se me olvida el sabor de la sangre - que dulce, fresco, la esencia increíble de Lucio, él mismo, que yo había ansiado durante tanto tiempo. La copa no había tenido suficiente para satisfacer me, no se suponía pero yo sabía que iba a tomar más tarde...

Había imágenes vívidas, también, de Alexandru dando apertura a la genealogía que Lucius me había mostrado meses atrás y deslizándose por la mesa de piedra para poder colocar mi nombre junto a mi esposo. Me había convertido, poco antes de poner la pluma en el papel, y vi a mi madre mirándome con valentía feliz, mi padre llorar abiertamente, con los ojos alegres, con la historia de la ley, y Claudiu negándose a mirar a todos, cabeza volteada como doblada junto a Lucius y a mí, el cuerpo de Mindy estabilizando mientras cuidadosamente inscribió mi firma y escribió nuestra fecha de matrimonio sobre el lugar vacío donde los nombres de nuestros hijos deberían ser escritos con la misma tinta negro...

Todas estas cosas pasaron tan rápido, hasta el momento en que Lucius dejó un anillo brillante de boda en mi dedo, y yo hice lo mismo para él, consciente, maravillada, sin vergüenza, muy egoísta, que esto, incluso más que la marca en la palma de su mano, le diría al mundo que me pertenecía. No todo el mundo entendería una cicatriz sin que fuera vampiro, un anillo de oro, pero era casi universal en su significado.

Nadie más podría tenerlo ahora...

Lucio tendió su mano izquierda a mí, vio mi rostro, riéndose un poco por la forma en que estaba tan obviamente ansiosa de poner esta denuncia pública sobre él, como si leyera mis pensamientos, y sentí la fuerza en mis dedos cuando empujé la banda en la medida en que se deslizaba.

Luego, cuando nuestros anillos estaban en el lugar, Alexandru Vladescu pronunció las palabras que juré que no podía esperar un segundo más para escuchar. "Lucio, puede besar a la novia."

CAPITULO 22

Lucius tomó mis dos manos, y aunque era consciente de todos los

que nos rodean como la ceremonia había avanzado, todo el mundo parecía desaparecer, una vez más, como si Lucius era un mago que podía convocar a reuniones y despedir a toda su voluntad. No había espacio en los profundos ojos de negro para ocultar un jardín salvaje entero, y muchos trucos más maravilloso, también, estaba seguro...

-Bésame, mi esposa- invitó en voz baja, rompiendo el protocolo al hablar. Pero ninguno de nosotros se preocupaba por el decoro en ese punto. -Besa a tu marido-

Tenía los ojos aún llenos de amor, pero no hubo daño allí, también - una de mis aspectos favoritos de Lucius - mientras caminaba hacia mí, y me encontré sonriendo, casi riendo, casi vencida por una alegría que había sido mantenida, muy dentro de mí, con experiencia en voz baja, pero que de pronto brotaba, ya no puede ser controlado con el sonido de las burlas de comandos de Lucius.

Besa a tu marido...

Dio un paso más cerca de mí, así que su alto y fuerte del marco se apretaba contra mi cuerpo mucho más pequeño, y pasó el brazo alrededor de mi cintura, me atraía a sí mismo. Me incliné mi cabeza para mirar hacia él, y en el último segundo, justo antes de los ojos cerrados, vi el daño bromas sustituido por una solemne promesa. Mi risa se desvaneció, también, como él movió sus manos hasta la cuna de mi rostro, dándole vuelta al oído directamente en el oído, sus ásperos labios pastoreo mi piel como él decía, -Te quiero más con cada momento que pasa, Antanasia - y esto es sólo el principio-

Lágrimas en los ojos, me permitió Lucius a su vez mi rostro para que pudiera poner su boca contra la mía, y nos besamos por primera vez como marido y mujer - un beso que resumía todo lo que acababa de atravesar juntos. El nerviosismo, la anticipación, la vista impresionante de uno al otro, y el temor de que el momento en que ambos habíamos conocido éramos uno.

Apretó un poco más fuerte contra mis labios, por lo que abrió un poco - lo suficiente para nosotros el sabor de la sangre que se quedó recurrir a las lenguas, y así pude sentir que sus colmillos comenzaban a formarse,

como las minas estaban en mi propia boca.

Y luego, porque no estábamos muy solos, nos retiramos, y Lucius apoyó la frente contra la mía, tanto de nosotros sonriendo de nuevo, y el tipo de beso continuó en nuestros ojos, más en privado, con la promesa de lo por venir, hasta que alguien - que tenía la sensación de que era Mindy

- empezó a aplaudir.

EPILOGO

El claro de la montaña estaba en silencio, y nuestros invitados

esperaban con impaciencia mientras yo caminaba hacia Lucius, quien levantó su mano izquierda, ofreciéndomela de una manera diferente de lo que había en nuestra boda. Esta vez, su corte en la palma me dio interés, por lo que pude ver claramente la X que había colocado allí.

Acepté su mano izquierda con mi mano derecha, y puso su mano derecha en mi espalda, justo debajo de mi omóplato, su palma se amoldo a mi cuerpo. Entonces me tomó de la mano izquierda y suavemente la apoyó en su brazo derecho, justo donde el bíceps curva para encontrarse con su hombro.

A medida que nos mirábamos, dispuestos a trasladarnos con los evocadores sonidos de la sonata Moonlight de Beethoven, yo no estaba preocupada por el hecho de ser una buena bailarina, que todavía no era. A pesar de las lecciones de ultimo minutos en el estudio de Lucius, no podía realmente bailar "vals o cuadrilla" más de lo que había sido capaz la primera vez que había bailado en el gimnasio de la escuela Woodrow Wilson High bajo las luces que parpadean, mientras que en este momento estaba rodeada de un mar de velas.

No, yo no sabía bailar, pero podía ver esa mirada en el rostro de Lucius. Esa adoración, la expresión de protección que vi en sus ojos me ayudaba.

El pianista comenzó a tocar, Lucius y yo empezamos a bailar la delicada sonata pero potente cascada de misteriosas notas de luz, una expresión musical de lo que sentía desde que vi por primera vez a Lucius después de que estuvimos separados, incluso por unos pocos minutos, como los que tuvimos después de la ceremonia.

Que la prisa incomparable de alegría, de calma y de emoción que se apoderaban de mí cada vez que él entraba en una habitación. Y allí estaban los matices oscuros, demasiado...

Nos movimos juntos en el centro de un círculo formado por todos nuestros huéspedes, y Lucius presiono su mano más firmemente contra el respaldo de mi vestido negro, como el negativo fotográfico de un vestido tradicional de boda, que me había cambiado después de la ceremonia, porque su corte en la palma de su mano había manchando mi vestido blanco de sangre cuando nos besamos.

La pieza se llena de cambios de tiempo y se hace difícil de bailar, nos condujo a través de la parte más pensamiento, agridulce, mis ojos fijos en él para no tropezar con él.

En los hermosos ojos que tiene mi esposo...

Él sonrió, y era algo que yo esperaba que ocurriera en algún momento, perdí el ritmo incoherente y golpeó su pie con el mío. Renuncie con facilidad, saqué mi mano y la deslice alrededor de su cuello, olvidándome de mi intento de hacer algunos pasos básicos, porque de repente sólo quería detenerlo, mientras que la hermosa canción sonaba conmovedora. De repente, la música, escrita hace mucho tiempo y todavía tan evocadora, me recordaba demasiado tiempo, que había estado en mis pensamientos toda la noche.

Años, décadas, siglos... la eternidad.

Teníamos la promesa de que... pero sabiendo quiénes éramos, los gobernantes, ambos sabíamos que la promesa era probablemente falsa. Que un día, nos tomaremos unos de otros, al igual que nuestros padres habían sido separados para siempre. O la gente asustada a su vez sobre nosotros de nuevo, o uno de los nuestros nos traicionaría...

Cuando apoyé la mejilla contra su pecho, Lucius renunció a guiarme a

bailar el vals, también, y me acarició el pelo mientras se movía, diciendo que no debía preocuparme de eso en mi boda, porque ese día terrible podría ser en una semana, o mil años en el futuro.

-¿Pasa algo malo, esposa mía?- Susurró Lucius, usando la palabra "esposa" Que no parecía poder conseguir bastante de esa noche. - Estoy sintiendo que no eres feliz...-

Levanté mi cara, me di cuenta de que otros invitados se han sumado a nuestro baile, y me obligue a sonreír, porque yo no quería que él se preocupara pensando en cosas terribles que nunca podría ocurrir. Era sólo la canción que me había hecho sentir triste por un minuto...

-Me estaba preguntando cómo Lucius Vladescu trajo un piano hasta un claro del bosque alto en los Cárpatos- Dije, burlándome de él -Estaba tratando de averiguar la logística-

Lucius se rió con sorpresa y me envolvió con sus brazos con más fuerza. - Me alegro de que conserves tu aspecto matemático, Antanasia. ¡Por eso te amo, también!-

Miré alrededor del claro cubierto de hierba, que no era exactamente adecuado para un partido, sino que era especial para mí. -Bromas aparte, Lucius- Dije, acariciando la parte de atrás de su cuello con el pulgar y el cumplimiento de sus ojos, para que pudiera ver lo mucho que realmente aprecio todo lo que había hecho. -Gracias por hacer esto posible. La comida, la música, todo, aquí-

Lucius se puso serio. -Si este lugar es donde ves a tu madre en sueños, y sientes que Mihaela está con nosotros ahora, entonces arrastrare cien pianos a esta montaña para hacerla parte de la celebración para ti-

-Yo sé que es raro- Dije -Pero realmente siento su presencia aquí-

En primer lugar, había visto el claro cuando Lucius y yo habíamos ido a caballo un día, e inmediatamente recordé un semi-circular afloramiento de piedra que había visto muchas veces en mi sueño. Por lo general, era invierno en los sueños, y la tierra estaba cubierta de nieve, pero las afiladas rocas habían sido inequívocas. En realidad había arrastrado

muy duro con las riendas, el aumento de la silla y la búsqueda de Mihaela, seguro de que ella tenía que estar ahí, esperando por mí, antes de que yo recordara que había estado ausente durante años. Yo estaba buscando a un fantasma. Un Fantoma, como mis nuevos compatriotas dirían.

-Estoy completamente irracional, como solía hacerlo con frecuencia- Bromeó Lucius, cambiando de manos para apretar la cintura. -Creo en el poder de los sueños. Como la mayoría de los vampiros. Lo que sientes aquí, no me parece "raro", en lo absoluto-

Me estremecí en sus brazos, porque mi sueño parecía extraño para mí. Sinistro a veces, como la sonata...

Eché un vistazo a nuestro alrededor, sorprendida de escuchar... nada más que el susurro del viento en los árboles, los vasos que chocan, y la conversación tranquila, en la distancia. Luego me volví a Lucius y lo encontré sonriéndome. -¿Sabías que la canción terminó?- Le pregunté. -¿Que todo el mundo se fue?-

-Si- Admitió Lucius, sosteniéndome -Pero no estaba dispuesto a dejarte ir-

A medida que nos separábamos de mala gana, me estremecí de nuevo, esta vez porque la noche se estaba haciendo tarde y fría... y con anticipación, también. Muy, muy pronto se irían todos y no habría razón para que Lucius y yo dejáramos de celebrar, o dejáramos de besarnos, o dejáramos de tocarnos...

-Debemos despedirnos ahora- Sugirió Lucius, tomándome de la mano y conduciéndome hacia una vaporosa, ondulante carpa blanca, donde todo el mundo estaba reunido, habían candelabros de hierro que no se diferenciaban a los que habían en el comedor de la finca Vladescu. La suspensión de las luces fuertes de la tienda frágil fue otro de los trucos de ingeniería que parecía imposible de logística, que el mago con el que me había casado había colocado, además de haber llevado a todos nuestros huéspedes, y otros siete sorprendentes platos, y el piano, muy arriba de una montaña. -Ellos se sienten obligados a permanecer hasta que salgamos- Agregó, sonriendo.

-Tenemos que salir pronto, así serán libres de irse, también-

Mientras caminábamos de la mano bajo las estrellas, traté de leer esa sonrisa. O bien se había dado cuenta de mi estremecimiento, o él estaba ansioso, demasiado...

A juzgar por el brillo que vi en sus ojos, tenía la sensación de que la respuesta era la segunda.

Entramos en la tienda, Lucius eludió el porqué era demasiado alto para las partes más bajas, y comenzó a decir nuestra despedida y nuestros agradecimientos, encontrando finalmente a mi tío Dorin, a quien apenas había visto durante la noche. Yo sólo me había dado cuenta de él en dos ocasiones: una vez hablando con Mindy, y una vez haciendo un buen esfuerzo en conversación con Claudiu, a quien, por supuesto, sabía de las reuniones de los sabios, pero que no era exactamente un amigo.

Por el contrario, la verdad.

-Oh, Antanasia- Dijo Dorin, sus ojos brillaban más de lo habitual -Hermoso acontecimiento, exactamente encantador ¡Estoy muy feliz por los dos!-

-Gracias- Le dije a mi tío, abrazándolo. -Gracias por estar aquí y por todo lo que hiciste para que esta noche sucediera-

Dorin un paso atrás y mi gratitud, casi derramando el vino tinto que estaba disfrutando de nuevo, tal vez porque no había servido cappuccino. -Usted dice que con demasiada frecuencia. ¡No fue nada! ¡Habían cosas que hacer!-

Le di las gracias al tío Dorin. Pero no podía expresar la gratitud que sentía por haberme contado cómo se había orquestado la supervivencia de Lucius en el granero de Jake Zinn, y haber conseguido de alguna manera que el "Cuerpo de Lucius" hubiera vuelto a Rumania. O para romper la promesa que le había hecho a Lucius y volver a los Estados Unidos para decirme que estaba vivo.

Lucius llegó a mi lado para estrechar la mano de Dorin, añadiendo -

Gracias, Dorin. Antanasia está en lo correcto. Fuiste muy amable en traerla de vuelta a mí-

Dorin estrecho la mano de Lucius, al parecer, como siempre, un poco intimidado por mi marido, incluso en una fiesta. Y mi tío definitivamente se puso pálido cuando Lucius agregó, sin dejar de sonreír -Sin embargo, yo no recomendaría sin tener en cuenta los comandos directamente en el futuro, no importa lo noble de sus intenciones-

Era una broma, pero una advertencia, también. Lucius estaba contento con el resultado de la insubordinación de Dorin, pero como me decía a menudo, los vampiros son un grupo rebelde y es fácil perder el control si se permite la más mínima desobediencia pasar desapercibida.

-¡Tomo nota!- Dorin estuvo de acuerdo con una sonrisa nerviosa. Se soltaron las manos y, añadió, pareciendo aliviado de verme - ¡Felicitaciones, ustedes dos!-

Lucius irguió, con el ceño fruncido y exploró entre los invitados. -Ahora, ¿Dónde está Claudiu?-

El rosado que había de regresar a las mejillas de Dorin se drenó de nuevo, y no miro a los ojos de Lucius, cuando nos informó -¿Claudiu? No... Él no se sentía bien. Yo... Creo que él se fue-

Lucius miró Dorin, con una ceja arqueada. -¿De veras? ¿Salió de mi boda sin decirme una palabra?-

Las mejillas de Dorin eran de marfil, como si temiera que Lucius matara al mensajero.
-Er... Yo creo que sí-

Yo sabía el origen de la enfermedad de "Claudiu" No podía soportar la idea de un Dragomir casado con un Vladescu. Apenas toleraba a Dorin como uno de los ancianos. Estaba segura de que Lucius no había estado ciego a la actitud de Claudiu, y él no deseaba un desaire...

-Si ves a mi tío- Dijo Lucius a Dorin -Por favor hágale saber que definitivamente voy a preguntar por su salud uno de estos días-

-Lucius...- Puse mi mano sobre su brazo, reconociendo por su tono muy serio que no iba a ser una visita amistosa. No parecía enojado... pero todavía era muy claro que él no aceptaba la desaparición de Claudiu en la noche. Claudiu que tendría que rendir cuentas, y estaría obligado a aceptarme como parte de la familia, si se llegara a eso...

-Le diré a Claudiu que lo vas visitar- Prometió Dorin nerviosamente. Se tomó el vino de un trago -¡Si lo veo, sin duda!-

Lucius puso su mano sobre mi espalda y nos guió lejos de mi tío, cuando llegamos a unos pasos, me detuve y le susurre -Lucius, por favor...-

Pero, ¿Qué podría pedir que haga? Incluso me di cuenta de que Claudiu se fue sin palabras, fue un insulto para nosotros, para mí, y si vamos a gobernar juntos, habría que abordar. De lo contrario, Claudiu podría pensar que me podría ofender a mí, y salirse con la suya, que comenzará a erosionar mi autoridad ya tenue. Y eso no sería bueno. De repente recordé algo que había leído cuando me desnatada regalo a mi madre biológica para mí. -El poder perdido casi nunca se recuperó...-

Sin embargo, yo no quería iniciar una pelea.

Lucius entendió la consternación en mi cara y me tomó del brazo, sonriendo y me aseguro, en silencio, por lo que sólo quiero oír -Gran parte de la falta es bravuconería, Antanasia. No te preocupes por algo tan insignificante como una confrontación con Claudiu. Lo que ascenderá a nada-

Sin embargo, Lucius había destruido al hermano de Claudiu. La violencia había ocurrido...

Lucius podría decir que yo no estaba convencida de que no había nada de qué preocuparse. -Si te hace sentir mejor, voy a tomar mi hombre de confianza mejor- Prometió, la risa en los ojos. Luego se enderezó y examino a la multitud de nuevo.

-¿Dónde está Raniero? ¿Se fue también?-

Comencé a buscarlo, también, estirando el cuello. -La última vez que lo

vi, estaba con Mindy, y no estaban bailando muy lejos de nosotros-

Mire alrededor buscando a Mindy o Raniero, yo había pensado, muy brevemente, que había parecía estar golpeando apagado mientras que había bailado. Mindy se reía, como si hubiera encontrado a Raniero divertido, si físicamente y en condiciones higiénicas decepcionante.

Fruncí el ceño, ¿O había sido decepcionante después de todo?

Con su pelo castaño desordenado amarrado por una cola de caballo, y sus pantalones cortos bordo sustituido por uno de los esmóquines de Lucius, a medida tenía exceso de trabajo personalizados instalados en el cuerpo delgado del surfista, Raniero se ve bastante bien, a mi opinión. Él era alto como un Vladescu, y él tenía un inusual gris en los ojos verdes, tal vez heredado de su lado Lovatu italiano y una sonrisa del tipo de crecimiento. La mayoría de las niñas, especialmente las niñas que no habían visto Raniero en su tapa sucia, probablemente habrían sido muy felices de encontrarse emparejado con él en una boda.

Sin embargo, ¿Mindy y un vampiro...?

Miré a Lucius, que parecía estar pensando lo mismo.

-¿No creo que...?- Le pregunté.

Lucius sacudió la cabeza y suspiró. -¡Oh, espero que no...!-

Yo quería preguntarle por que estaba preocupado por Raniero, a merced de Mindy Stankowicz, que había leído de una década de Cosmo en la preparación para "atrapar" a un chico ¿O había algo que debo saber sobre Raniero Lovatu y su historial con chicas?

Pero antes de que pudiera preguntar, sentí un golpecito en el hombro y me volví para ver a mamá y papá, y me olvidó de Mindy.

Mis padres caminaron con nosotros a la ruta de acceso en el bosque que nos llevaría a Lucius y mí de regreso al castillo, donde pasábamos la noche de bodas.

Lucius se había ofrecido llevarme a cualquier parte del mundo, Roma, París o alguno sin nombre, una isla privada en medio de la nada, si es eso lo que quería, pero yo quería ir a casa con él. Yo quería pasar nuestra primera noche juntos en la cama enorme donde espero que pasemos otras tantas noches, y donde algún día empiece a nuestra familia...

-¿Realmente tiene que irse ya?- Le pregunté a mamá y papá. -Podría quedarse con el tío Dorin para unos días más. Podríamos visitar...-

Pero ambos sacudieron la cabeza. -No- Dijo mamá. -Ustedes dos están en su luna de miel, y nuestro avión sale a primera hora de la mañana-

-Está bien- Estuve de acuerdo. Sabía que no se quedarían, pero una parte de mí aferraba a ellos. -Entiendo-

Sin embargo, todos se quedaron en el borde del camino oscuro que Lucius y yo estábamos a punto de tomar. La mayoría de nuestros invitados que siguen un camino más corto, donde les esperaban el transporte para llevarlos el resto del camino por la montaña. Sin embargo, Lucius y yo decidimos caminar solos a la finca, tomando un atajo por el bosque. Que ni siquiera quiere estar cerca de un conductor. Estábamos dispuestos a simplemente estar juntos.

-¿Están seguros de que van a estar bien?- Preguntó papá, mirando a los árboles. -Parece tremendamente desolador allí-

Lucius, que había estado de pie detrás de mí, puso su brazo alrededor mío, doblando el codo lo que su antebrazo blindado mi pecho. -Voy a ponerla a salvo, Ned- Aseguró a papá. -He paseado por estos caminos desde mi infancia-

Tuve la sensación de que Lucius no sólo estaba hablando de la pista literal que estábamos a punto de tomar. La metáfora de la que mi amoroso esposo estaba hablando abarca todo lo que teníamos por

delante.

-Usted sabes que la protegeré con mi vida- Agregó

Mis padres, que una vez habían temido que Lucius podría hacerme todo lo contrario, no hablaron de inmediato. Finalmente mamá finalmente -Lo sabemos Lucius-

Nos abrazamos una vez más, la inversión de la felicitación que les había ofrecido unos a otros tan sólo unos días antes, y de repente era el momento para mí y Lucius de irnos. Pero así como nos dirigimos hacia el camino, con los ojos llenos de lágrimas, tuve que colgar en su mano, Lucius hizo una pausa y se volvió, llamando -¿Ned... Dara?-

Mis padres se detuvieron, también, y se dieron la vuelta. -¿Sí, Lucius?- Preguntó mamá, sonando incierto en la oscuridad.

Lucius parecía incierto, también, en otro estado raro en él -¿Estaría bien si yo... Si me dirigiera a ustedes como "madre" y "padre" en el futuro?-

Hubo un silencio enorme, y por un segundo. Estaba asustada de que estuvieran a punto de decir que no. Tal vez luchando por una alternativa que no sería tan buena aceptación.

Yo les quería pedirles que no lo rechazaran. Eso destruiría otra parte de él...

Pero cuando mi papá habló por fin, me di cuenta de que sólo había dudado porque la cuestión había traído mi dulce, cerca de padre sentimental a llorar de nuevo. Su voz se ahogó y suave como le aconsejó a Lucius -Realmente preferiría "mamá" y "papá" hijo. ¡No hay necesidad de ser tan formal con la familia!-

Lucius apretó mi mano, y su voz sonó un poco ahogada, también, cuando él dijo, simplemente -Gracias. Eso significa mucho para mí-

Sinceramente, dudaba de que Lucius se refiriera a mis padres como "mamá" o "papá" es difícil imaginar esas palabras saliendo de su boca, pero sabía que estaba feliz de tener esa opción. Era el permiso, y todo lo que implicaba, lo que había sido importante para él.

Luego, sin decir una palabra, nos separamos, mis padres que regresan a la fiesta y a sus vidas, mientras Lucius y yo partíamos por ese camino solitario. No hablamos en absoluto. Era demasiado bonito estar juntos, escuchando a la noche, pensando en lo que iba a suceder, que de alguna manera no me asusta más.

Finalmente, el castillo de Lucius, nuestra casa, entró en la vista, y cuando llegamos a la puerta maciza, uno de los guardias, que probablemente no había estado demasiado lejos de nosotros, se materializó para abrirla, Lucius me tomó en sus brazos, acunándome sobre su pecho.

El gesto fue suficiente para hacer un cliché, nos reímos, pero secretamente esperaba que Lucius me llevara a través del umbral. Me alegré de que no me defraudara.

Entramos en el hall de entrada cavernosos donde una vez me había declarado a un prisionero, y, sintiendo los pesados anillos de oro en mi mano izquierda, yo era muy consciente de que nada había cambiado desde esa noche. Incluso antes de esa noche, desde el pacto había sido firmado, que había sido incapaz de escapar de unos a otros, no importa cuán duro lo hayamos intentado.

Lucius me llevó por los pasillos, y me aferraba a su cuello hasta llegar a la puerta de la habitación, sólo que esta vez no había ningún guardia a la vista. Estábamos muy solos.

Se inclinó ligeramente para alcanzar el manajo, la retorció y abrió la puerta. Luego, suavemente me dejó a mis pies, me atrajo hacia él y dijo en voz baja -Bienvenida a casa, Antanasia-

Yo no, no podía decir nada. Todavía no quería hablar. Yo sólo quería... a él.

Pude ver en sus ojos que él también me quería a mí, demasiado.

Por último, íbamos a compartir todo. Nuestra sangre de nuevo, y mucho más...

Luego Lucius me abrazó y en el instante que sus labios tocaron los míos, cerró la puerta detrás de nosotros, cerrando el mundo de afuera.

-FIN-

Foro Nocturnal Butterfly ⁷⁹
[http://nocturnalbutterfly.colombia-
foro.com/](http://nocturnalbutterfly.colombia-foro.com/)

Traducido en:

**Foro Nocturnal
Butterfly**

[http://nocturnalbutterfly.colom
bia-foro.com/](http://nocturnalbutterfly.colombia-foro.com/)